

26



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS



EVOLUCIÓN - PROGRESO

UNA LECTURA DE LA FILOSOFÍA DE LA HISTORIA DE HEGEL

T E S I S

QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE:
LICENCIADA EN FILOSOFÍA

P R E S E N T A :
ALEJANDRA MORALES TREJO

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS

ASESOR:

MTRO. JOSÉ IGNACIO PALENCIA GÓMEZ

COORDINACIÓN DE
FILOSOFÍA

JUNIO DEL 2002.



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

EVOLUCION – PROGRESO

UNA LECTURA DE LA FILOSOFIA DE LA
HISTORIA DE HEGEL

INDICE

| | |
|--|-----|
| INTRODUCCIÓN | 3 |
| PRIMERA PARTE | |
| I. EL PROCESO HISTÓRICO | 6 |
| A. Sentido del proceso histórico | 8 |
| B. Evolución – Progreso | 19 |
| II. VIDA, NO SOLO PASADO | 24 |
| III. DETERMINACIÓN DE LO CONCRETO | |
| A. Grandes Hombres | 33 |
| B. Espíritu del Pueblo y El Estado | 41 |
| C. Astucia de la Razón: necesidad y libertad | 46 |
| IV. LA HISTORIA FILOSÓFICA | 57 |
| SEGUNDA PARTE | |
| V. JERARQUIA HEGELIANA | 65 |
| A. Mecánica, Física y Orgánica | 69 |
| B. Conciencia: El Hombre como resultado | 77 |
| VI. PROGRESO: DESARROLLO DEL ESPÍRITU | 88 |
| CONCLUSIÓN | 94 |
| Bibliografía | 101 |

INTRODUCCIÓN

Esta investigación se desarrolla a partir de algunas obras de Hegel, de las cuales, la que primero despertó mi interés y reflexión es la *"Introducción a la historia de la filosofía"*. Otras obras importantes de Hegel para mi exposición son: la *"Fenomenología del espíritu"*, *"Lecciones sobre la historia de la filosofía I"*, *"Lecciones sobre la filosofía de la historia universal"* y la *"Enciclopedia de las ciencias filosóficas"*, las cuales permiten una mayor riqueza y claridad en la comprensión del tema. En cuanto a los comentaristas referidos a lo largo de la exposición están: Ernst Bloch y Jacques D'Hondt. Además, para relacionar a Hegel con pensadores afines incluyo notas de las obras de Aristóteles, Spinoza, Kosik y Rydник.

Para la exposición de mi tema principal "Evolución-Progreso" no consideré los temas religiosos ni las referencias a culturas específicas, porque mi interés se dirige hacia el sentido del proceso no como una exposición de datos históricos sino como un panorama del movimiento de *lo que es* y *que, porque es: deviene*. Señalaré que el despliegue histórico tiene un sentido, y la manera en que se gesta en los *impulsos de lo existente*, con independencia de la aparición del hombre pero en la necesidad de su reflexión.

La hipótesis que impulsa mis lecturas es que el progreso de la humanidad es el desarrollo, en el nivel de la conciencia, del mismo impulso que se manifiesta en la evolución de lo inconciente o meramente natural, anterior a la reflexión del hombre. El movimiento se da antes de la existencia humana, pero solo puede ser explicado y referido a través de la reflexión (que es por esencia humana). Por esto intento establecer una analogía entre la evolución de *lo natural* y el *mundo del espíritu*, siendo que no son realidades distintas sino consideraciones particulares de una misma realidad absoluta, esto es, son la unidad que conforma a *lo real*. La descripción del proceso histórico queda incluida dentro de un proceso más general, el cual abarca a lo

meramente *natural o preconciente*, que existe como base de los movimientos posteriores del espíritu.

La primera parte se refiere sólo a lo histórico, ya en la segunda parte se incluyen las consideraciones que Hegel hace sobre la naturaleza más simple e inconciente.

El simil de la semilla o del germen es mi punto de partida y al cual vuelvo constantemente. Mi primera tarea (cap. I) es definir el concepto de *evolución* en sentido hegeliano a partir del concepto de *negatividad*, para extender esta determinación al concepto de *progreso* en el plano histórico.

Es importante continuar (cap. II) con un tema motivado por los comentarios de D'Hondt que dan a la filosofía hegeliana un carácter vivo y continuamente renovado, dejando atrás toda interpretación dogmática de las obras de Hegel. El siguiente punto a tratar es la praxis (cap. III), la importancia de la acción humana como realización de la historia; se da un panorama acerca de los sujetos de la historia o *grandes hombres*, como motores de las transformaciones más sobresalientes y determinantes de cada época y cada pueblo, lo cual está íntimamente relacionado con el *espíritu del pueblo* y el *Estado* como única figura en la que es posible la libertad y la historia. Termino este capítulo sintetizando las acciones humanas y sus circunstancias en la *astucia de la razón*; aquí es oportuno señalar la relación entre la necesidad y la libertad, conceptos fundamentales en Hegel no sólo para su comprensión de la historia.

La primera parte se cierra con el breve tema de la historia filosófica (cap. IV), aquí se intenta validar la explicación histórica realizada por los verdaderos historiadores filósofos que saben que todo momento histórico es irrepetible.

La segunda parte tiene dos capítulos, el primero (cap. V) se enfoca a describir los escalones de la *evolución* desde la *mecánica* hasta la *orgánica*, para concluir en la conciencia y el *progreso*. Este es el punto más importante porque muestra que para Hegel el proceso de lo inorgánico es un movimiento dado con anterioridad a la reflexión humana, pero que ya contiene el impulso y sentido de los desarrollos posteriores. Aquí

fundamento mi hipótesis que hace de lo meramente natural, un paso necesario para el surgimiento de la reflexión que da realidad a *lo que es*. En el segundo capítulo (cap. VI) se lleva todo el discurso anterior al plano del espíritu.

En la conclusión se trata de resaltar el carácter dinámico de la filosofía hegeliana y su importancia en la consideración dialéctica de la historia; además se pretende afirmar la hipótesis de *evolución-progreso*.

I. EL PROCESO HISTÓRICO

En esta primera parte trato de situar la descripción histórica dentro del devenir de lo real; se da un contexto más amplio al proceso dialéctico que generalmente sólo consideramos para las relaciones humanas sin atención a sus orígenes menos determinados.

En la historia de la Filosofía, Hegel no sólo hace consideraciones históricas, también ilumina otros campos del conocimiento; su visión general agrupa y une lo más diverso en un solo proceso que puede ser comprendido desde distintos ámbitos. El proceso histórico es de suma importancia porque no es un ejemplo más del devenir, sino el proceso que implica al hombre como actor principal quien transforma y desarrolla la realidad, al mismo tiempo que se forma a sí mismo. La evolución de lo meramente natural avanza y se convierte en el progreso de lo humano, en el desarrollo del espíritu que se conoce a sí mismo.

En la *"Introducción a la historia de la Filosofía"*, Hegel intentará describir el desarrollo de la Filosofía como tal desde su origen hasta la actualidad de la Alemania de su época. Centra su atención en la finalidad de la Filosofía, ésta es, el conocimiento del *todo* a través de lo particular. Para esto, Hegel necesitó dar al resultado del desarrollo, el valor más alto, porque sólo en el resultado se encuentra la determinación del sistema como producto del desarrollo histórico. Hace de la creciente determinación, el camino de lo verdadero hacia su más completa y última concreción, y deja a lo particular sólo como momentos temporales de éste.

El tema de la historia de la Filosofía en Hegel se describe por su forma, la historia es un sistema que ordena los hechos y actos del libre pensamiento. Nuestro autor hace énfasis en la historia del pensamiento como historia de *todo lo humano*, porque el pensamiento es la actividad que distingue al hombre, es la creación de un gran horizonte de posibilidades por desarrollar. El hombre refiere sus pensamientos a

múltiples objetos, se distingue, se busca y en esta actividad se produce a sí mismo y produce nuevas realidades. Hegel se dirige a describir la gran historia del actuar humano hilada por el pensamiento y su desarrollo.

"...en el movimiento del espíritu pensante hay, sustancialmente, una trayectoria, una cohesión, un hilo racional. Con esta fe en el Espíritu del Mundo debemos abordar la historia en general y en particular la historia de la filosofía"¹.

Esta es la premisa que nos permite desarrollar la descripción del sistema, es el principio que nos acerca al ordenamiento humano y a la necesidad humana de dar un sentido a la existencia.

Desde la filosofía, nuestra reflexión da forma a la historia, da un orden a los acontecimientos, los enlaza libremente para darles una cohesión y coherencia significativa. La actividad humana o pensamiento puede relacionar una amplia gama de hechos. El pensamiento es sustancia universal del espíritu que siendo uno, se desarrolla en formas que se transforman continuamente como son el arte, la religión, la ciencia y la filosofía. El pensar humano es la reflexión que incluye a lo intuido, a la memoria, al sentimiento, a la voluntad, etc., estas funciones están presentes en toda disciplina o manifestación humana. El pensamiento es la facultad humana principal que origina lo que el hombre es, produce al hombre mismo.

Cuando el pensamiento es el propio objeto, o sea que, se pone a sí mismo en sus diferencias y se mueve a sí mismo, produce la reflexión que se determina como filosofía, el producto humano más desarrollado que manifiesta a la conciencia lo que antes era oculto del ser *en sí*.

¹ Hegel, "Lecciones sobre la historia de la filosofía I", p. 24.

A. SENTIDO DEL PROCESO HISTÓRICO

El sentido del proceso histórico está expuesto por Hegel en analogía con el desarrollo de la planta. Sin embargo, como veremos, la evolución o despliegue del *germen* es sólo un movimiento elemental que no logra concretarse realmente como sucede en el proceso histórico determinado, en el cual la realidad es expresión de la conciencia humana.

La meta que nos interesa lograr para comprender y aprehender nuestro momento histórico actual, es describir lo universal y sustancial del pensamiento, siguiendo los momentos de su desarrollo, esto es, descubrir el sentido y significación del proceso histórico; necesitamos representarnos la unidad del proceso. A este punto, Hegel considera que la sucesión de formas históricas se da de manera similar a la evolución de la planta:

"La estructura de la evolución es que algo, antes oculto, se despliega ulteriormente. Así por ejemplo, en la semilla está contenido todo el árbol con su diferenciación en ramas, hojas, flores, etc. Lo simple, que contiene en sí esta multiplicidad, la *dynamis* en germen aún no se ha desarrollado, aún no ha salido de la forma de la posibilidad a la forma de la existencia. Otro ejemplo es el Yo; éste es una simplicidad enteramente abstracta; y, sin embargo, está contenida en él una cantidad innumerable de sentimientos, de actos del entendimiento, de la voluntad y de los pensamientos"².

Para Hegel, la semilla es el origen que posibilita el despliegue completo. Esta idea se trabajará a lo largo de todo este escrito, porque ella contiene realmente el antecedente que determina al hombre para que logre su actuar histórico, es la base para explicar y comprender el origen de los cambios, la esencia del devenir, es decir, el ser en general y el ser histórico en particular.

Evolución es un término utilizado principalmente en la ciencia biológica, lo cual se indica en el ejemplo que nos da Hegel sobre el contenido de la semilla. El símil de la semilla es adaptado a otros campos de reflexión que refieren la existencia a una

²Hegel, "Introducción a la historia de la Filosofía" (tr. Eloy Terrón) ed. Aguilar, Argentina 1956, p. 28-29.

posibilidad contenida ya en una unidad anterior. La simplicidad del "Yo" también ilustra la necesidad de la predeterminación de sus características en la unidad originaria que contenga sus posibilidades.

Así, igual que en la vida vegetal, el pensamiento *evoluciona* y origina los cambios que muestra la filosofía. Dentro de este panorama de continuas transformaciones, la filosofía se pregunta ¿cuál es el hilo conductor en esta historia? En la historia los contenidos parecen cambiar constantemente; sin embargo, Hegel señala que en los acontecimientos históricos, existe una conexión necesaria, un *sentido*. Este sentido, dirección, camino o significación del actuar humano se determina poco a poco en su propio desarrollo y en la superación de las contradicciones que surgen continuamente.

Hegel asume este concepto de *evolución* en la naturaleza, pero también lo traslada al desarrollo del pensamiento para mostrar el camino que conduce a la determinación formal del contenido de lo existente. En este despliegue formal se enfrentan los objetos del pensar, y de su lucha surgen las determinaciones que conllevan a los avances del conocimiento. En el juego de lo formal y lo objetivo se da la evolución, que produce la mayor determinación y verdad en el conocimiento de la idea.

A través de las distintas épocas, el progreso se ha dado en diferentes *filosofías*, las cuales elaboran su particular visión del mundo y del conocimiento; pero más tarde, estas filosofías serán refutadas cuando el cambio constante muestre que se han vuelto inadecuadas con lo real, entonces, parte de ellas decaerá para dar origen a filosofías nuevas. Históricamente la filosofía ha tenido cambios profundos, también se ha mezclado con otras disciplinas y religiones, pero su afán por depurarse, la ha transformado y separado de otras ciencias o tipos de conocimiento. Cuando surge una filosofía nueva, se afirma como la verdadera y niega las anteriores, su importancia está en que completa las deficiencias de las filosofías precedentes, pero su duración está

restringida por otra nueva filosofía que se encargará de refutarla. Este es y ha sido el destino temporal de toda ciencia.

La reflexión hegeliana determina a la historia atendiendo a lo universal, lo esencial, lo sustancial, lo más interior, alto o elevado. Esta reflexión determina su contenido históricamente, se concreta en cada nueva determinación, y como pensamiento concreto, vive:

"...se mueve en sí mismo. La naturaleza infinita del espíritu es el proceso de él en sí, no para reposar, esencialmente para producirse y existir por su producción. Podemos concebir más exactamente este movimiento como *desarrollo* (como evolución); lo concreto, en cuanto actividad, está esencialmente desarrollándose. Existe una diferencia en el interior; y cuando nosotros comprendemos directamente la determinación de las diferencias que aparecen –y en todo proceso surge necesariamente otra cosa–, entonces se produce el movimiento como evolución"³.

El espíritu se produce a sí mismo, se desarrolla como concreto, se enfrenta a sus diferencias: evoluciona. Esta representación de *evolución* es una imagen recurrente en esta obra de Hegel, aquí nos aclara el carácter dual de este movimiento:

"...en lo referente a la evolución como tal, debemos distinguir dos cosas –dos estados, por decirlo así–: la aptitud, el poder (la potencia), el ser en sí (*potentia, dynamis*) y el ser por sí, la realidad (*actus, enérgeia*)"⁴.

La potencia o aptitud que en términos del autor se expresa como *ser en sí*, es la posibilidad real de algo que actualmente no existe pero que se desarrollará; es lo que Aristóteles llama *dynamis*.

En el libro noveno de la "*Metafísica*", el ser según la acción se puede considerar como *potencia* o como *acto*, una potencia es principio de cambio, origina a otras potencias pasivas o activas:

"... un ser es potente, ya sea porque tiene él mismo la potencia de ser modificado, ya sea porque otro ser tiene la potencia de ser modificado por él..."⁵

La potencia pasiva es la posibilidad de ser afectado por otro, y la potencia activa es la posibilidad de afectar a otro. Así como la potencia determina la posibilidad de un ser

³ Hegel, "*Introducción a la historia de la filosofía*", p. 47.

⁴ Hegel, "*Introducción a la historia de la filosofía*", p. 48.

⁵ Aristóteles "*Metafísica*" (tr. Blánquez Augier) Ed. Sarpe, España 1985, pág. 240.

para cambiar, o su afectación sobre otro, la impotencia es una característica que Aristóteles señala como la imposibilidad de un ser de tenerse de manera ajena a sus determinaciones; esto es, todo cambio está limitado por su potencia, aquello que salga de su posibilidad es ajeno a este movimiento, y se le denomina como imposible.

Las potencias de los seres racionales (hombres) son principios de cambio que incluyen efectos contrarios según sus acciones. Pero los contrarios no pueden producirse en el mismo ser simultáneamente; sólo un contrario a la vez puede darse. Así, Aristóteles distingue entre potencia y acto o *entelequia*; las cosas que *son* en potencia no existen verdaderamente. Lo posible (potencias) es lo que *puede* realizarse, pero que aún no existe porque su potencia aún no se realiza en acto, lo cual no significa imposibilidad, sino solo una determinación que se realizará posteriormente en el proceso. El acto o entelequia se refiere a lo que es actualmente, lo que es algo ya determinado y existe en el presente.

Cuando Aristóteles señala a las potencias hace referencia a ejemplos sobre sentidos, costumbres, habilidades técnicas o artísticas y conocimientos aprendidos; acciones que al ser ejercitadas posibilitan movimientos nuevos. Las anteriores potencias se dan en los seres racionales, pero también hay potencias en los seres irracionales tanto animados como inanimados. En los seres inanimados la realización de la potencia requiere de la cercanía de *agente y paciente*, en los seres irracionales se realiza de manera natural y en los seres racionales sus potencias se realizan según su deseo.

La potencia implica la ausencia de obstáculos exteriores; por ejemplo, es imposible, o nunca sucederá, la producción simultánea de los contrarios, ya que está limitada exteriormente. Una potencia es determinada como tal porque no tiene límites que la conviertan en imposible:

"...si existe esa posibilidad, tarde o temprano, la naturaleza la realizará"⁶.

⁶ Rydник, "abc de la mecánica cuántica", p. 215.

El acto es, en Aristóteles, la existencia misma de una cosa, una potencia realizada, o la sustancia formal de una cosa. Todo lo que existe es en acto: potencia realizada o actualizada. Los seres naturales o vivos, tienen en sí mismos el principio de su actualización. Cada paso en el desarrollo posibilita un resultado con nuevas posibilidades. La potencia de la naturaleza es principio de movimiento en sí misma.

Estas consideraciones aristotélicas nos ayudan a explicar lo expresado por Hegel en su distinción del *ser en sí* y el *ser por sí*. Pero hay que distinguir que a diferencia de Aristóteles, para Hegel, la esencia no es potencia que requiera de acto, la potencia es realidad activa en constante autocreación o producción. La teoría aristotélica de potencia-acto se distingue del esquema hegeliano de esencia-devenir-concepto en que Hegel parte del movimiento, esto es, todo lo que *es*, deviene; pero para Aristóteles, el ser es movido por el motor inmóvil.

Regresemos al planteamiento hegeliano del *en sí*, que no es aún lo verdadero de ese *algo que existe*, sino sólo lo *abstracto* como germen de lo verdadero:

"Es algo simple, sin duda, lo que contiene las cualidades de lo múltiple en sí, pero en la forma de la simplicidad, un contenido, el cual está envuelto aún"⁷.

Lo *en sí*, es la posibilidad de un *algo que existe* para posteriormente mostrar su ser completo y verdadero, esto es, su contenido *concreto*. El germen aspira a producirse a sí mismo, se desdobra y vuelve a la unidad en otro nuevo germen: se multiplica en su identidad.

Hegel hace referencia al *germen* como ejemplo para explicar la potencia, o mejor dicho, el ser en sí aún indeterminado:

"El germen es simple, casi un punto; incluso por medio del microscopio se descubre poca cosa en él. Pero esto simple está embarazado con todas las cualidades del árbol. En el germen está

⁷ Hegel, "Introducción a la historia de la Filosofía", pág. 48. La palabra "envuelto" no refiere a algo ya existente que se cubre y que no podemos ver, tal vez el traductor se refiere sí a algo que no podemos ver pero también a algo que aún no existe como tal; en este sentido la palabra "envuelto" se contrapone a "desenvuelto". En las "Lecciones sobre la historia de la Filosofía I", p. 27. se traduce: "...todas las cualidades, sin embargo, se hallan ya contenidas en él (embrión), aunque no desarrolladas todavía, sino de un modo encubierto e ideal". Ya se traduzca como *envuelto* o *encubierto*, se refieren a que el germen o embrión está por determinar su contenido aún irrealizado, aún no se exterioriza, es el ideal latente.

contenido todo el árbol, su tronco, ramas, hojas, colores, olor, sabor, etc. Y, sin embargo, esto simple, el germen, no es el árbol mismo; esta diversidad aún no existía"⁸.

Este germen o este *algo que existe* contiene la posibilidad en sí mismo de desarrollar una gran diversidad que parece oculta en el actual *ser en sí*. Este ser aún no desarrollado es el ejemplo de la abstracción más simple, de lo que Hegel denomina *lo universal abstracto*, cuya riqueza sin desplegar es desconocida, pero que irremediablemente se *desenvolverá* para llegar a su concreción y determinación verdadera.

Este punto tan simple contiene la fuerza y la riqueza de su multiplicidad, porque es punto de partida activo, producción activa de nuevos gérmenes que afirman su contenido concreto. El existente es tal, gracias a la unidad que lo genera, al origen y principio de todas sus posibilidades.

En esta exposición del ser *en sí* como potencia o posibilidad, está contenida ya la idea que Hegel denomina *ser por sí o realidad*, lo cual se manifestará en el siguiente momento como *existencia*. Al desarrollarse lo simple, entra a la existencia como algo distinto de su *en sí*; esta diferencia que se observa, aunque es sólo *formal*, es de suma importancia porque es la determinación en lo concreto, origina lo real o existente, es el paso necesario en el proceso de lo posible a lo real.

Este proceso de determinación se origina cuando en el ser *en sí* surge una *diferencia interna*, es decir, el movimiento hace del *ser en sí* algo distinto y esta distinción lo determina para luego retornar sobre la unidad de su ser en la cual se identifica. Su simplicidad como ser en sí es mantenida aún en este movimiento, en el cual se manifiesta como *existente*.

Aquí Hegel señala la unidad de dos momentos: lo que es *en sí* y lo que existe *por sí*. La identidad de ellos se da como *evolución*: el *en sí* cambia a ser otra cosa que es idéntica a la primera, sin negarse a sí mismo, se concreta en algo distinto. Sólo la unidad del ser *en sí* originario, la integridad física del germen como tal, es la posibilidad

⁸ Hegel, "Introducción a la historia de la Filosofía", pág. 48.

de esta evolución de lo existente; porque si el punto de partida es cambiado en su composición elemental, su contenido original no podrá desarrollarse ya que ha sido alterado (mutilado o triturado). La destrucción del germen aniquila también a sus posibilidades.

La relación entre aptitud (posibilidad) y existencia es de *mediación*: la existencia se realiza a partir de la aptitud, y por medio del movimiento, lo que es *en sí* se desarrolla para pasar a la forma de existencia y hacerse real. La mediación es la posibilidad para la comprensión de lo concreto, porque a través de ella, lo real o verdadero deja su abstracción del *en sí* no desarrollado y la unidad elemental se transforma en un resultado múltiple en continuo despliegue. El ser *en sí* sólo era lo inmediato, algo irreal y abstracto que sólo a través de la mediación puede hacerse real y concreto. La mediación es el desarrollo, tiene muchas etapas, siguiendo el ejemplo de la planta: el capullo, la flor, el fruto etc., este ciclo o evolución sucede de forma ordenada a través de estadios distintos entre sí, pero ninguno de estos es la *verdadera existencia* de la planta. Sólo el despliegue del recorrido necesario por las distintas existencias pasajeras que se refutan unas a otras continuamente, es la *verdadera existencia*. En esta secuencia de refutaciones, la *negatividad* da movimiento al proceso y su vitalidad está dada en la unidad del germen que se mantiene a través de estos momentos necesarios. El producto generado, a su vez, da paso a un proceso similar al anterior.

Pero ¿qué es la *negatividad*? La *negatividad* que da movimiento al proceso es entendida en este contexto como refutación. En la *Fenomenología del Espíritu*, Hegel expone esta idea de *negatividad*:

"El capullo desaparece al abrirse la flor, y podría decirse que aquel es refutado por ésta; del mismo modo que el fruto hace aparecer la flor como un falso ser allí de la planta, mostrándose como la verdad de ésta en vez de aquélla"⁹.

⁹ Hegel "Fenomenología del Espíritu" (tr. Wenceslao Roces) Ed. Fondo de Cultura Económica, México 1978, pág. 8.

El capullo es la condición previa que da paso a la flor, desarrolla su posibilidad necesaria, en él surge su distinción. Capullo y flor se distinguen, y temporalmente se aniquilan, esto es, se refutan o niegan mutuamente porque son momentos con características excluyentes que aunque suceden de forma ligada por su contenido común, no pueden existir a un mismo tiempo. La *negatividad* es el enfrentamiento real de estos dos momentos opuestos, su resultado aunque es necesariamente distinto a su origen, estaba ya contenido en aquel primer momento negado. El resultado es síntesis que contiene la verdad de su origen en la manifestación de su realidad más determinada y concreta.

Así también, recordamos a Aristóteles cuando señala que:

"...es imposible que la contradicción de una misma cosa sea simultáneamente verdadera, es claro que tampoco cabe que los contrarios se den simultáneamente en la misma cosa; pues uno de los dos contrarios es privación no menos que contrario, y privación de substancia; y la privación es negación de algo en cierto género determinado"¹⁰.

La flor se afirma en la negación del capullo, porque la existencia de ambas no es simultáneamente, sino continua. Así también el contenido del capullo se afirma en su resultado: la flor. La verdad del capullo es su existir como posibilidad de la flor, en cuya acción es negado. Sólo el movimiento y la sucesión de estos momentos en su unidad forman la verdad de la planta en su completa determinación.

Continuando con Hegel:

"Estas formas no sólo se distinguen entre sí, sino que se eliminan las unas a las otras como incompatibles. Pero, en su fluir, constituyen al mismo tiempo otros tantos momentos de una unidad orgánica, en la que, lejos de contradecirse, son todos igualmente necesarios, y esta igual necesidad es la que constituye cabalmente la vida del todo"¹¹.

La unidad orgánica acerca a los elementos en oposición expresa la necesidad de cada uno de los momentos de la vida en desarrollo. La *vida del todo* está formada por momentos que evolucionan o devienen de manera necesaria.

¹⁰ Aristóteles, "Metafísica" (tr. Valentín García Yebra) 2ª. Ed. Gredos, España 1982, pág. 206, 1011b-17.

¹¹ Hegel, "Fenomenología del Espíritu", pág. 8.

Hegel parte de una visión total de esos momentos porque no se pueden explicar en su aislamiento o mutua indiferencia, sino que necesitan entrelazarse en el pensamiento según su origen común y sus *grados* de desarrollo¹². Los momentos son necesarios porque desarrollan las posibilidades contenidas en el principio de la unidad. La necesidad de cada momento radica en que sólo se originarán los resultados que son posibles dentro de los límites de la unidad originaria, así una semilla no dará un árbol distinto a aquél del que es semilla: una semilla de nogal no da un árbol de manzanas ni frutos de manzanas o cualquier otra fruta distinta a la nuez. Las posibilidades y los límites están ya determinados en el principio de *lo que es*, antes de cualquier despliegue.

La manifestación constante de *lo que es* a través de configuraciones cada vez más depuradas es un recorrido en cambio continuo:

"... cuando el resultado se aprehende como lo que en verdad es, como la negación *determinada*, ello hace surgir inmediatamente una nueva forma y en la negación se opera el tránsito que hace que el proceso se efectúe por sí mismo, a través de la serie completa de las figuras"¹³.

El resultado es la negación determinada, es el contenido original exteriorizado a través de la destrucción de lo anterior. La *negatividad* es el factor de cambio que da realidad a lo aún indeterminado.

En todos los ámbitos, así como en la historia, la fuerza de la *negatividad* es impulso interminable, es inquietud sin calma; la *negatividad* es continua superación, movimiento sin descanso, fractura, distinción y determinación de contenido, devenir en otro y recuperación en la unidad. La desigualdad originada en este movimiento es *lo negativo*.

El terreno que abarca la *Fenomenología* es más general que la consideración histórica de la Filosofía que hace Hegel, son dos estudios que se refieren a un mismo

¹² Este tema lo trataré más adelante. Los grados de desarrollo muestran la ordenación jerárquica que ocupa Hegel en todas sus descripciones.

¹³ Hegel "Fenomenología del Espíritu", pág. 55.

proceso. En la *Fenomenología* se describe un sistema general que se refleja en la historia de la filosofía, por esto es importante entender la *negatividad* desde la *Fenomenología* y aplicarla en la historia con la importancia que nuestro autor le da.

Retomando el ejemplo del germen como ser *en sí*, que contiene la *negatividad*, es necesario precisar que su existencia como *en sí* está limitada a la inmediatez de su abstracción, es decir, su existencia no se sabe como tal, sino que existe sin conciencia de sus determinaciones. Hegel distingue el ser *en sí* del ser *por sí*, este ser por sí es el que ha superado la abstracción y tiene la capacidad de conocerse a sí mismo, este es el hombre, único ser que tiene conciencia, porque es espíritu consciente que llega a ser verdadero en el momento de su identidad consigo mismo.

Así, el plano del ser *en sí*, queda en el terreno de la más elemental distinción. El ser *en sí* se supera originando lo múltiple o diverso, en el germen, su contenido tiene una finalidad ya determinada: el fruto; límite del germen original, potencia de un nuevo germen; es el germen que retorna a sí mismo a través de su realización y vuelve a su unidad como un individuo nuevo y diferenciado, cuyo contenido es el mismo de su antecesor. Pero su retorno a la unidad no es la determinación conciente de sí mismo, la cual sólo se logra en el hombre.

Esta analogía de la planta como *ser en sí* y del hombre como *ser por sí*, nos conduce al plano de la determinación de lo animal y su movimiento, caracterizado en la acción de la reproducción en individuos nuevos idénticos a sus padres. Pero el terreno de la conciencia humana es el desarrollo del espíritu, rebasa las esferas de este simple movimiento y de la simple reproducción, gracias a la *unidad consciente* del principio y el fin. Cuando el resultado se (re)conoce como origen, llega al momento de *ser por sí*: el espíritu llega a ser él, su principio y resultado. El espíritu logra contemplarse como su propio origen.

Retomando, es importante señalar que el factor determinante de todo proceso, incluido el histórico, es la *negatividad* que según el terreno que veamos, sus frutos

serán distintos. En el ámbito de lo humano esta evolución da una nueva determinación al movimiento, esto es, con la conciencia surgen posibilidades abiertas hacia formas totalmente distintas aún insospechadas.

El proceso histórico se distingue de la evolución meramente vegetal por su gran riqueza, pero su mecanismo es común a las refutaciones y afirmaciones que se dan en la naturaleza más elemental.

B. EVOLUCIÓN – PROGRESO

La evolución es el proceso de lo natural que continuamente cumple ciclos idénticos, es el despliegue del germen a otro nuevo germen con contenido igual. En cambio el progreso es un desarrollo más elevado en ciclos abiertos que surge con la conciencia propia del hombre, como ser que se conoce y se determina a sí mismo.

En el mundo se han desarrollado formas diferentes, la forma más elevada es la autoconciencia, en la cual el espíritu se hace autoconciente, llega a ser por sí mismo; este proceso reflexivo (humano) se da cuando la conciencia se fusiona con el otro, se tiene a sí misma en el otro y se recupera. Este proceso de la autoconciencia es la condición que posibilita la comprensión del espíritu como un *movimiento concreto* que:

"... en cuanto concreto es una serie de formas del espíritu. Esta serie no debe ser representada como una línea recta, sino como un círculo, como un regreso a sí. Este círculo tiene en la periferia una gran cantidad de círculos; una evolución es siempre un movimiento a través de muchas evoluciones; el todo de esta serie es un resultado, que retrocede hacia sí, de evolución; y cada evolución especial es un grado del todo. Hay un progreso en la evolución, pero este progreso no se dirige hacia el infinito (abstracto), sino que retrocede hacia sí mismo"¹⁴.

Este es el punto central que caracteriza la descripción histórica de Hegel: el progreso. Este tema es blanco de muchas de las malas críticas hacia nuestro autor.

La idea principal del fragmento anterior es la dialéctica como circular, el encuentro del comienzo con el fin. El progreso no es una continuación lineal hacia un fin determinado previamente sino una circularidad de ciclos determinados y ordenados en su propio desenvolvimiento; ciclos cada vez más complejos y enriquecidos por la constante superación de las verdades que se manifiestan parcialmente, en pos de una idea acabada y concreta. Pero esta constante determinación regresa continuamente a su origen, a la unidad presente en el resultado. El progreso vuelve sus determinaciones hacia el contenido del inicio y su riqueza se identifica con la abstracción inicial que lo originó, este producto histórico es el despliegue del contenido del *germen*; porque el

¹⁴ Hegel, "Introducción a la historia de la Filosofía", pág. 58.

resultado del progreso, se identifica con la inmediatez del sí mismo ya que su contenido no ha cambiado, porque las manifestaciones que han surgido de este *germen* eran sus propias posibilidades.

El desarrollo histórico inicia cuando el espíritu universal deja de ser una simple posibilidad o *en sí* y en el tiempo llega a ser *para sí*. Esta realización histórica determina su propio sentido, es un avance hacia el infinito, una progresión cuyo fin es el retorno a sí mismo; no como movimiento circular ni lineal, sino como progresión en series de evoluciones graduales. Este progreso hegeliano es definido como:

"...una circunferencia¹⁵ que tiende a volver sobre sí misma y que tiene como periferia una multitud de circunferencias que forman, en conjunto, una gran sucesión de evoluciones que vuelven hacia sí mismas"¹⁶.

Es muy importante esta imagen que Hegel nos propone, porque ella contiene su visión del movimiento histórico. El progreso no es un avance en línea recta hacia lo mejor, sino un avance reflexivo que realiza el hombre en su afán de conocer el verdadero sentido del ser y del devenir que coinciden en la existencia real. El progreso es el trayecto real que marca la historia hacia la realización plena de su contenido original, es la forma en que se exterioriza el *devenir-ser*:

"...es un círculo completo en sí, pero cuya conclusión es igualmente el paso a otro círculo -un torbellino cuyo centro, hacia el cual retorna, se encuentra inmediatamente en la periferia de un círculo superior que lo absorbe-"¹⁷.

Así, el retorno a la inmediatez del concepto es la realidad que contiene el desarrollo como el conjunto que expresa la verdad de lo existente, la idea desplegada y completa que se identifica con el origen concreto.

¹⁵ En esta traducción de Roces la palabra "circunferencia" se refiere a la figura o círculo, pero también a la cualidad de "circularidad".

¹⁶ Hegel, "Lecciones sobre la historia de la filosofía I", p. 31-32.

¹⁷ D'Hondt, pág. 248, cita de "Geschichte der Philosophie", en Glockner, ed., Werke, t. XVII, pág. 430; a propósito de Anaxágoras.

Por otro lado, este inicio es la unidad que contiene todo el despliegue que retornará hacia sí mismo:

"...en la historia no aparece nada que antes no está comprendido e incluido de un modo previo y eterno en una esencia originaria"¹⁸.

Hegel es más rico de lo que aceptarían los positivistas del progreso, quienes muestran una fe incuestionable sobre los beneficios del saber y de la ciencia. Pero Hegel no habla de un *futuro mejor* sino de un proceso más desarrollado y complejo. Tomando estas confrontaciones de manera hegeliana podemos vislumbrar que la actual filosofía asimila las posturas referidas como propias y las supera. Pero, volvamos a nuestro tema.

El desarrollo es profundizar y enriquecer *lo que es* en él, el resultado es un nuevo punto de partida, que concreta el contenido de su despliegue en nuevas figuras. Pero el progreso, en específico, no es un simple despliegue, sino una construcción cada vez más concreta y compleja, delineada por la actividad del hombre reflexivo. Las determinabilidades humanas concretan y completan este contenido vital del ser *en sí*, porque en su actuar consciente se realizan como sujetos que se transforman a sí mismos y que también transforman su entorno.

El movimiento histórico es el conocimiento del sí mismo del espíritu, es la acción humana que se objetiva para definirse y regresar a la unidad con una mayor determinación. El progreso es una evolución cada vez más alta y profunda, porque se eleva al plano del pensamiento consciente y se profundiza en su reflexión y creación. El hombre es creador que ha superado etapa tras etapa en pos de lo más concreto, mediado por el pensamiento. Lo primero en determinarse era lo más abstracto e inmediato pero con el hombre surge el plano de lo real, existente por la mediación del pensamiento. El hombre da existencia a lo que por sí mismo no sabe de su realidad.

Hegel enriquece los términos de *concreto* y *abstracto*; para él, *lo abstracto* no es lo impalpable, sino que es lo inmediato: la indeterminación de la certeza sensible, la

¹⁸ D'Hondt, "Hegel, filósofo de la historia viviente", p. 96.

pobreza de la percepción, es lo que requiere de la determinación humana para hacerse concreto, real, existente. Y *lo concreto* está determinado por este proceso determinante, movimiento que alcanza poco a poco la definición de todo objeto o suceso histórico. La riqueza de significación de lo concreto se elabora en por el pensamiento reflexivo del hombre, como medio para conocer y delimitar sus objetos a partir de su experiencia. Hegel señala que el niño al conocer se enfrenta a nociones tan generales como *cosa*, estos pensamientos abstractos incluyen en su simplicidad casi todo lo percibido por el niño; en etapas posteriores el niño concreta sus objetos con determinaciones cada vez más completas, más ricas. El progreso del pensamiento en cada individuo es algo natural que ocurre necesariamente. Así como el niño conoce y determina sus objetos, el ser pensante desarrolla el contenido de lo inmediato, en la realidad de lo verdadero y en la riqueza de la evolución. Lo concreto es el resultado del movimiento progresivo. Lo *en sí* impulsa la evolución hacia el ser *por sí*, hacia la acción humana determinante.

Este movimiento se hace concreto en sus resultados, se realiza en un despliegue dialéctico que va de la unidad a las diferencias y de las diferencias a la unidad, supera todas las contradicciones para hacerse real:

"... lo diverso debe ser comprendido conceptualmente como en movimiento, un movimiento que reblandece todas las diferencias más firmes y menosprecia los momentos transitorios"¹⁹.

Con el progreso podemos entender la importancia del hombre como actor que despliega las determinaciones propias del espíritu, no en una marcha lineal y repetitiva como en la vida vegetal, sino en las transformaciones históricas de pueblos que al mismo tiempo determinan al hombre como tal.

¹⁹ Hegel, "Introducción a la historia de la filosofía", pág. 64.

El sentido de los procesos es en la naturaleza la *evolución* y en la historia el *progreso*, en unidad son un solo movimiento en el cual el espíritu muestra su verdad. Este devenir de todo *lo que es*, puede conocerse sólo desde la reflexión del hombre, la cual logra descubrir un sentido que unifica a todos los acontecimientos como manifestaciones de ese contenido verdadero que marca el rumbo de lo existente hasta nuestros días.

II. VIDA, NO SOLO PASADO

Para acercarnos a la comprensión de la experiencia de la historia en nuestro autor, es necesario resaltar el carácter vivo de la filosofía hegeliana, esto se refleja en la personalidad del filósofo, quien no se conforma con el dogmatismo académico de su tiempo, sino que en su actuación muestra un verdadero interés por su situación histórica concreta y los problemas que plantea la vida real del espíritu: el movimiento histórico.

Hegel, en su afán de investigador, es un observador que no tolera lo fijo, ve en la realidad viviente una transformación sin cesar, un juego libre donde lo cambiante y finito es al mismo tiempo término y generación vida:

"...lo mismo en la naturaleza como ilustración que en la historia como realidad profunda, sólo importa la vida, con su alteración de apariciones y desapariciones"²⁰.

Porque sólo el movimiento puede originar historia: las rupturas, los cambios, las metamorfosis, son los materiales que permitirán la continuidad y el despliegue de la vida. En la medida en que todo se transforma, ningún acontecimiento histórico está exento de su propia negación dialéctica, de su superación. Lo único permanente es el cambio, ya sea que consideremos la vida de la humanidad o la de un hombre específico, la vida orgánica, las organizaciones de los pueblos, las filosofías, etc., todo está destinado a perecer y a ser referido desde el presente como algo aparentemente muerto y carente de valor para la acción humana.

²⁰D'Hondt, "Hegel, filósofo de la historia viviente", p. 18.

Por esto, en las descripciones que Hegel hace acerca de los sucesos pasados, los determina no como objetos muertos para su estudio, como en su tiempo hacían y continúan haciendo los escritores historicistas.

Ocuparnos del pasado como mera curiosidad es una tarea infructuosa: "¡Dejad que los muertos entierren a sus muertos y seguidame!"²¹, porque la verdadera transformación está en el presente, sucediendo, y en este presente en movimiento se concretan las nuevas y más completas determinaciones del espíritu.

Hegel rechaza el historicismo por ser éste una descripción parcial de los acontecimientos ya que sólo se limita a enumerar hechos sin enlazarlos de forma real y necesaria. Hegel²² nos recuerda que la vida no es la monotonía del pintor que tiene sólo dos colores, uno para las escenas históricas y otro color para los paisajes, resultándole imposible salir de esta dicotomía que no se refiere a la esencia viva de la cosa, ni descubre el esplendor de la vida, sino que dogmáticamente

"...se limita a postular la fatigosa repetición de la misma fórmula, el mismo color, el mismo esquema"²³.

El pensar dogmático es algo muerto, inerte, es clasificar objetos sin vida. En cambio, la experiencia histórica nos muestra una inmensidad de acontecimientos y actos, donde se suceden unos pueblos a otros en transformaciones interminables de objetos y situaciones: la actividad humana no puede dormitar por largo tiempo porque siempre hay *algo* que la afecta y la transforma. Ese *algo* es el sentido del proceso, es cambio constante, que determina al hombre junto con su entorno.

²¹ Hegel "Introducción a la historia de la filosofía", p. 83.

²² Hegel, "Fenomenología del Espíritu", p.35.

²³ D'Hondt, Jacques "Hegel, filósofo de la historia viviente", p. 13.

El cambio es la condición irremediable que determina la vida y el actuar del hombre:

"...vivimos en tiempos de gestación y de transición hacia una nueva época. El espíritu ha roto con el mundo anterior de su ser allí y de su representación y se dispone a hundir eso en el pasado, entregándose a la tarea de su propia transformación"²⁴.

Lo verdadero es el movimiento constante del espíritu, su desarrollo y despliegue en distintas épocas. Las revoluciones son cambios radicales que rompen con la vida rutinaria, y renuevan la vida del espíritu que se abre a la realización de nuevas figuras históricas; de aquí el gran interés de Hegel por la Revolución francesa como el ejemplo de la más radical transformación con resultados concretos en la vida de su momento. El espíritu se mueve y pasa de una figura a otra, se inquieta ante los caminos inciertos que se abren, se arriesga a romperse y transformarse. El riesgo está siempre presente y con él la posibilidad de la novedad y el desenvolvimiento de la vida; está presente el entusiasmo como poder activo y revolucionario que renueva el conflicto e impulsa a su superación.

Hegel se interesa por la historia porque da noticia de las transformaciones en el desarrollo de las figuras del espíritu, y en ella descubrimos el hilo conductor o sentido de este proceso. Él se ocupa de *pensar la vida*²⁵, salva el aparente desacuerdo entre pensamiento teórico y vida en movimiento, considera a la existencia como histórica, esto es, *lo que es* es porque se transforma o deviene.

Hegel retoma para el pensar los rasgos opuestos a *lo eterno* como invulnerable, y se expresa en contra del entendimiento dogmático: los pensamientos y sistemas

²⁴ Hegel, "Fenomenología del Espíritu", p.12.

²⁵D'Hondt, "Hegel, filósofo de la historia viviente", p. 33.

dogmáticos tratan de imponer lo inerte y muerto, pero esto no corresponde a los cambios históricos sino a un retroceso en la acción de lo vivo.

Hegel no está a salvo de caer en posturas esquemáticas, ya que tiende a ordenar sus descripciones históricas siguiendo criterios muy generales, lo cual puede dejar de lado las características peculiares de cada momento histórico; observa en su minuciosa descripción del sistema, los rasgos que dan sentido al movimiento pero no todas sus descripciones se pueden reflejar en un momento histórico determinado. Sin embargo, este interés explicativo del autor, nos conduce al fluir del proceso, al devenir y a las posibilidades abiertas que están por desarrollarse. Hegel abstrae la vida al pensarla, pero en esta acción reflexiva describe un proceso dialéctico que pone en movimiento a cada acontecimiento específico. Así, podemos descubrir en cada suceso el lado concreto de lo universal realizado, porque cada suceso es una determinación del espíritu que corresponde a una época específica.

Hegel no ve en los sucesos pasados una colección de pensamientos petrificados o inamovibles que pretenden contener la verdad absoluta; sino que considera que el cambio necesita de estos momentos, en los cuales se concretan los resultados de la actividad humana. Pero estos momentos están destinados a ser superados. Hegel encuentra en este recorrido, una *palabra viva* que expresa las transformaciones de contenidos, esto es, los sucesos se expresan en conceptos en movimiento que se transforman según las necesidades y determinaciones de cada nueva época o figura del espíritu. Así, las categorías filosóficas tienen distintos significados según el filósofo que las desarrolle, y esta transformación enriquece y da vida a cada una de ellas.

La *necesidad teórica* que se da en la vida, como *necesidad de reflexión* no puede conformarse con ser una acción pasiva ante un objeto en reposo, el cual como sucedido, no puede ser cambiado. La *necesidad teórica* es en la vida, una negación activa que supera el estado de abstracción de lo inmediato, e inicia la determinación de lo existente como tal, inicia la historia del hombre.

Al surgir un nuevo momento se genera en cada hombre una nueva conciencia del mundo, pero esta representación tiende, inmediatamente surgida, a caer en el dogmatismo o en las formulaciones osificadas. Cada uno de estos momentos es necesario pero su duración está limitada por su propia tendencia al cambio, sólo dura mientras aparece su contradicción. Cada momento termina en su disolución o superación dialéctica por la negación que le es propia.

Hegel no se interesa por lo pasado como lo haría un escritor historicista, que menciona sucesos ya muertos como hechos independientes a todo desarrollo del pensar. Hegel parte de la descripción de una historia viva de *lo que es*: expone el camino del espíritu a través y desde el pensamiento del hombre. El presente del filósofo es el descubrir los pasos y evoluciones que ha seguido la humanidad para concretar *lo que es* en su actualidad. El pensamiento es el cohesionador de todo suceso en su entorno.

"Toda filosofía es filosofía de su tiempo, es un eslabón en la cadena entera de la evolución espiritual; por tanto, la filosofía solamente puede satisfacer los intereses que son adecuados a su época"²⁶.

El pensar ha evolucionado en su historia, no podemos regresar a sus momentos abstractos, no hay retorno a lo pasado. Las culturas antiguas están superadas, han

²⁶ Hegel, "Introducción a la historia de la filosofía", p. 94.

sido pasos que nunca volverán a suceder porque las nuevas concreciones del espíritu impiden que una misma situación se repita.

Nuestra experiencia de los sucesos anteriores es vida sólo en la determinación de nuestro presente. El hombre le da vida a esa historia en cada suceso recordado, comprende que su situación presente es resultado necesario de cada momento anterior. Pero esos momentos pasados no existen en la actualidad como lo eran en su época original, sino que existen como superados, esto es, que cada momento se enfrentó a su negación en otro momento posterior. Todos los momentos anteriores están superados realmente y en la memoria de los individuos singulares concretos se descubre el legado de sus antecesores, lo que les pertenece y el modo en cómo se ha producido lo actual existente. El individuo posee *su historia*, porque ella "constituye su sustancia, su ser"²⁷. Es de suma importancia mantener una memoria viva que nos sitúe constantemente en nuestras posibilidades actuales para determinar nuestra realidad. Esta conciencia del pasado es necesaria para completar la existencia de un *Estado*, porque el recuerdo da forma y estructura a la actualización de un *Estado*²⁸.

La base de todo cambio es la mayor determinación de los momentos anteriores, en todos los ámbitos:

"...cada nuevo elemento de conocimiento hace aparición, no en el vacío, sino fundado en anteriores elementos. El proceso extremadamente exigente del desarrollo de nuevas condiciones no se produce de la noche a la mañana, es lento y las nuevas nociones siempre siguen las huellas de sus predecesores. El nacimiento de nuevos conceptos siempre significa un esfuerzo"²⁹.

²⁷ Hegel, "Lecciones sobre la filosofía de la historia universal" (tr. José Gaos) Alianza, España 1985, p.108.

²⁸ Hegel, "Lecciones sobre la filosofía de la historia universal", p. 137. Este tema del Estado lo trataremos en el capítulo siguiente.

²⁹ Rydrik, "abc de la mecánica cuántica", p. 300.

Por otra parte, Hegel nos plantea que la historia, para su mayor comprensión, debe tomarse empíricamente *como es*, lo más objetivamente posible sin que el historiador incorpore invenciones o sentimientos propios, y así, evitar caer en dogmatismos innecesarios. La historia debe describir la secuencia de los sucesos pasados sin que se les asignen cualidades ajenas a lo observado (cualidades de un "más allá"), ni sentencias morales que modifiquen los hechos para hacer de ellos una enseñanza tendenciosa del deber. Es necesario sólo atender a *la cosa misma*, porque ésta expresa la necesidad interior del objeto.

Este conocimiento histórico como resultado de nuestra descripción, siempre vuelve a ponerse en tela de juicio para actualizarse:

"La tarea de la historia es simplemente comprender lo que es, lo que ha sido, los acontecimientos y los actos. Será tanto más verdadera cuanto más se ajuste al mero dato y (...) cuanto más tome como meta, en todo esto, lo que ha acontecido"³⁰.

Para describir lo sucedido hay que aceptar la historia tal y como es ante nosotros, aprenderla como totalidad sin intervención exterior, como unidad suficiente por sí misma. Esta aceptación de la unidad del proceso es la apropiación del mundo y de la vida como algo en determinación, como algo en constante movimiento. Hegel rechaza la validez de fines independientes al curso del mundo, quiere que los hombres se reconcilien con el mundo y con la historia entera, y que consideren su situación actual como resultado de la evolución del género humano a través de su curso milenar. Esta reconciliación con todas las etapas y contingencias del proceso histórico, sólo puede significar un apego total a la vida y a su dinamismo.

³⁰D'Hondt, "Hegel, filósofo de la historia viviente", p. 59, citado de: "Die Vernunft", p. 27. La primera frase es similar a lo escrito en "Introducción a la historia de la filosofía", p. 31.

La conciencia histórica nos descubre que en realidad cada hombre, como conciencia individual, nunca se ha separado del espíritu del cual *participa*. El hombre llega a ser consciente de esta situación en su reconciliación con el mundo y con el proceso en que se encuentra; el hombre es parte del mundo y gracias al mundo puede vivir, ser y moverse. El hombre no puede separarse de la naturaleza. Por esto, Hegel nos plantea que la tarea de la filosofía es hacer que el hombre comprenda su naturaleza y ame la vida.

La historia es el ámbito de lo humano y sus productos; este recorrido de la acción humana lo hace Hegel en sus escritos sobre filosofía de la historia:

"El fondo del asunto no es más que una sencilla idea del progreso de la libertad, desarrollada en una historia muy sucinta de la civilización, casi totalmente descriptiva. No se trata de una construcción de ideas, levantada *a priori* con la absurda pretensión de reemplazar a la historia narrativa o a la historia sintética, consagrada rigurosamente a agrupar los hechos. Hegel no cree de ningún modo que la filosofía deba inventar o deformar la historia"³¹.

La *Filosofía de la historia* hegeliana elabora, en su tiempo presente, la secuencia y necesidad de las épocas pasadas. Esta historia filosófica sólo puede ser posible posteriormente a la historia original, después de realizarse la reflexión sobre lo ya sucedido; el pensamiento es el mediador de esta comprensión del conjunto ya superado. Sin embargo, la *Filosofía de la historia* no se enfoca a una descripción sistemática general y acabada, sino que se origina en las exposiciones que Hegel hace en sus clases, en cursos inconclusos y antidogmáticos donde nunca pierde de vista los momentos singulares y las vidas individuales, describiendo un desarrollo real en donde los individuos viven sus experiencias y actúan en sus situaciones. Aunque Hegel describe la historia del espíritu a través de un pensamiento sistemático, no le da

³¹D'Hondt, "Hegel, filósofo de la historia viviente", p. 82, citado de: P. Roques, "Hegel, sa vie et ses oeuvres", Paris 1912, p. 283.

a este método un carácter definitivo o absoluto. Lo descrito es un sistema que a su vez contiene los sistemas de cada filosofía en las distintas épocas o momentos; este sistema ordena el pensamiento de acuerdo a la totalidad del saber actual, quedando abierto a posteriores determinaciones y tratando de abarcar lo sucedido en un todo completo hasta el presente.

Hegel trata de conciliar en su filosofía la descripción empírica y la explicación teórica, considerando el concepto del espíritu en su desarrollo. El espíritu antecede a su desenvolvimiento en el tiempo pero se determina en la espontaneidad del juego histórico. D'Hondt describe al espíritu como un *pensamiento inconsciente* del cual el hombre toma conciencia progresivamente a través de la historia, en cuya conciencia se hace real y deja de ser una mera *disposición*. En este desarrollo todo lo vivo está destinado a perecer, cada momento será superado por otro momento posterior, y éste último contendrá la riqueza de su antecesor; así, siendo la propia *explicación dialéctica* un momento reflexivo en el desarrollo histórico, ésta posiblemente se convertirá en un dogma y dejará de tener validez, aunque en el momento actual nos sirva para describir y comprender lo sucedido.

Y a pesar de esta muerte continua, la historia reconciliará todo suceso, porque ¡donde el individuo muere, el espíritu renace!³², porque donde hay destrucción individual o colectiva, también hay constante creación y superación.

³²D'Hondt, "Hegel, filósofo de la historia viviente", p. 99.

III. DETERMINACIÓN DE LO CONCRETO (PRAXIS Y NECESIDAD)

La historia es la determinación del espíritu en el proceso concreto de sus transformaciones. En este proceso, el hombre es el actor principal en el que viven y se desarrollan las posibilidades de lo universal. La acción humana es la realización del movimiento del espíritu hacia la conciencia de sí mismo.

El aspecto concreto de este desarrollo del proceso se da en la actividad y producción subjetiva de cada individuo, quien inmerso en su comunidad, forma un pueblo actuante en la realización de la historia universal. Es importante destacar el papel de los individuos que Hegel llama *grandes hombres*, porque son los sujetos transformadores de la realidad, son los exponentes del *espíritu del pueblo*.

Después de caracterizar a los *grandes hombres* y de describir la noción que Hegel desarrolla como *espíritu del pueblo*, es oportuno dar una idea de conjunto en la dinámica del proceso que sobrepasa a los hombres, esto es, descubrir lo que está lejos de toda dominación humana: la *astucia de la razón*; determinadora del hombre y de su acción. Con este panorama podemos vislumbrar el juego de fuerzas que determina el sentido del proceso histórico.

A. LOS GRANDES HOMBRES

El individuo singular concreto nace dentro de una situación específica, determinada en el momento histórico que le corresponde, su acción sólo puede continuar el proceso, porque su devenir está necesariamente determinándose en el sentido del desarrollo del espíritu. Sin embargo, los individuos no se dan cuenta de la realidad de este movimiento, porque se ocupan sólo de sus necesidades más

cotidianas y quedan indiferentes a los intereses de la historia. Frente a esta actitud de indiferencia que tienen los hombres comunes, Hegel distingue a otros hombres que son los actores principales del proceso transformador: los *grandes hombres* de la historia; ellos

"...se proponen fines particulares que contienen lo sustancial, la voluntad del espíritu universal"³³.

Actúan y realizan los fines de la historia universal, realizan el *ideal*, exteriorizan *lo que es*. Como personalidades históricas quieren y realizan lo que es justo y necesario, en ellas se revela lo que el momento exige: se realiza el *ideal*.

Con Hegel se plantean dos referencias de la palabra *ideal*: por un lado el ideal es algo abstracto y utópico, resultado de la separación entre mundo y pensamiento, contiene arbitrariedad individual y conformismo, no expresa el transcurrir real del desarrollo histórico; por otro lado el ideal toma sentido en la reconciliación del hombre con el mundo, el ideal es algo que se realiza en un momento determinado. Este *ideal concreto*, importante en la visión histórica de Hegel, es la realización del espíritu a través de la actividad de los personajes que han marcado los cambios y transformaciones en el transcurrir de la historia.

El *ideal realizado* es manifiesto en los hechos, en la materialidad, es el momento de la verdadera efectividad. El ideal es y está en la naturaleza, se manifiesta en la historia humana, en el desarrollo de su *juego* consigo mismo. El individuo no inventa su contenido sustancial, sino que se limita a realizarlo; este contenido es manifestación ya en las determinaciones y limitaciones de cada hombre desde su nacimiento, esto es, que en su circunstancia el hombre está determinado, es miembro de un pueblo

particular, individuo de una figura específica del espíritu. Los *grandes hombres* desarrollan el contenido sustancial de lo universal como representantes del *espíritu del pueblo*.

Los *héroes* o *grandes hombres* de la historia universal aprehenden este importante contenido y lo hacen su fin, lo realizan aunque de manera inconciente; su poder está en la fuerza de un *instinto universal*, en un impulso interno sin mancha de interés personal. En ellos el espíritu se realiza, se desoculta, se presenta, se exterioriza, se actualiza, esto es, hacen de lo *ideal* algo existente. Son aventureros que se enfrentan a las circunstancias existentes y desarrollan la necesidad que se ha revelado en su interior. Son hombres prácticos, sacan de ellos mismos *lo universal* que existe eternamente; son *clarividentes* porque saben la verdad de su mundo, conocen el concepto universal que deviene:

"Pues el espíritu progresivo constituye el alma interior de todos los individuos; y es también esa inconsciente interioridad que los grandes hombres les traen a la conciencia"³⁴.

Es propio del reconocimiento de sus grandes acciones, que los pueblos se unan a su lucha, porque su poder emana del derecho absoluto del fin del espíritu. Los *grandes hombres* son *conductores de almas* a quienes los demás entregan su confianza y se suman a su poder transformador.

Estos héroes en su actuar no buscan ni logran alcanzar un goce tranquilo o ganancias personales. Su esfuerzo para realizar el fin universal no les hace felices, sin embargo, su gran *pasión* los impulsa a la unidad absoluta con lo universal. La *pasión* es su carácter distintivo, es la energía y el entusiasmo necesarios para el nacimiento de

³³ Hegel "Lecciones sobre filosofía de la Historia Universal" p. 86.

³⁴ Hegel, "Lecciones sobre filosofía de la historia universal", p. 93.

lo nuevo, es una ambición auténtica y legitimada por el contenido universal de sus acciones. En la realización de su fin el héroe se satisface a sí mismo y, simultáneamente, contribuye a una mayor determinación de *lo que es* en su devenir histórico. El impulso interno del personaje histórico es el juego de sus propias contradicciones, como sujeto, que se proyecta en un resultado que va más allá de él mismo; inconcientemente realiza la verdad de la idea.

Para Hegel los individuos son el término medio que exterioriza a la idea universal, su actividad da vida y existencia externa a lo interno y abstracto; determinan también a todo lo natural, le dan realidad a lo existente y lo transforman dentro del proceso histórico.

A pesar de que los hombres singulares no alcancen plena conciencia del sentido de este desarrollo, la historia logra su realización gracias a las pasiones humanas y los fines individuales. Pero las grandes transformaciones que estos individuos realizan son también *destructoras* de los ordenes anteriores:

"Una gran figura que camina, aplasta muchas flores inocentes, destruye por fuerza muchas cosas, a su paso"³⁵.

Los *grandes hombres* niegan lo particular y producen lo universal imperecedero, destruyen lo que se vuelve incongruente con la actualidad del espíritu. Su actuar transformador es la negación dialéctica de lo ya existente y *caduco* por lo nuevo, generan el movimiento necesario para el desarrollo histórico. Esta actividad de los sujetos como medios o instrumentos para la realización del espíritu universal, es la exteriorización de las contradicciones internas de los sujetos, las cuales manifiestan su

³⁵ Hegel, "Lecciones sobre filosofía de la historia universal", p. 97.

necesidad al enfrentarse con lo exterior, en cuya lucha se modifican tanto los actores como su circunstancia.

Sólo el personaje revolucionario concreta y objetiva el contenido universal que aún no se puede comprender en su totalidad, lleva las contradicciones al plano de la conciencia, porque como sujeto, el individuo es sustancia, en él se da la idea como pensamiento en las leyes, los fenómenos y los acontecimientos.

La realidad de este proceso *subjetivo-objetivo* del espíritu, no se agota en el conocimiento racional que los sujetos alcanzan en su reflexión, sino que esta realidad es la que los impulsa y transforma según su naturaleza como sujetos.

Lo ideal como contenido del espíritu, se degrada en sus manifestaciones y en esta distinción entre lo ideal y lo concreto o real, surge la oposición por superar. Así, la distinción entre ideal y real es *histórica*, es *camino* de la realización de lo contingente hacia lo absoluto o trascendente. La historia manifiesta la necesidad de este movimiento de contradicciones en continua superación, lo fijo se resiste a su transformación pero el impulso de la *idea-vida* lo modifica y se concreta paso a paso. El ideal se constituye y determina, es la lucha entre lo vivo y lo muerto. En esta realización los hombres construyen nuevas estructuras políticas o culturales, con las cuales potencializan la incesante creación del espíritu.

Los hombres hacen brotar los proyectos del espíritu, agotan poco a poco las posibilidades del mundo, así cada novedad se manifiesta en su momento necesario.

Los *grandes hombres*, en los periodos de inestabilidad, adivinan lo negativo y desean algo distinto, descubren el *ideal*, sienten el *espíritu de su época*, aportan al mundo una conciencia más clara de la situación actual en que se encuentran; con ellos

aparece el aspecto afirmativo de la *negatividad*, su saber se limita a lo indispensable para superar la etapa que declina y alcanzar la siguiente.

Como nos señala Kosík en su obra³⁶ *Dialéctica de lo concreto*, la *praxis* humana tiene un lugar central en el desarrollo de la realidad. La *praxis* es la relación práctico-utilitaria con las cosas, en la cual el individuo crea sus representaciones y elabora su sistema de conceptos para fijar el *fenómeno*. Pero esta práctica no proporciona al hombre una comprensión de las cosas y de la realidad, sino la proyección de determinadas condiciones históricas petrificadas, en la conciencia del sujeto. El conocimiento no es contemplación sino *praxis*, creación de la propia realidad humana, apropiación humana del mundo, la cual se da de distintos modos: en el plano práctico-espiritual, teórico, artístico, religioso, matemático, físico, etc. Esta dialéctica entre el hombre y su actividad es, para Kosík, una actividad crítica que relaciona pensamientos y representaciones. El conocimiento de la realidad es "un todo indivisible de entidad y significados"³⁷, se realiza en una comprensión unitaria del mundo humano que se crea históricamente en la *praxis* objetiva, su realidad es dinámica, movimiento y actividad objetiva.

A través de la *praxis*, el hombre conquista el mundo, en un proceso recíproco se une a él. El trabajo produce en esta relación a *lo útil*, esto es, un instrumento que permanece en la naturaleza exterior, pero que continuamente es asimilado en la obra de las civilizaciones, en el desarrollo humano que lo produce y utiliza:

³⁶ Karel Kosík, "*Dialéctica de lo concreto*" (tr. Adolfo Sánchez Vázquez) ed. Grijalbo, México 1967.

³⁷ Karel Kosík, "*Dialéctica de lo concreto*", p. 42.

"Por su trabajo el hombre crea, sin quererlo expresamente, relaciones prácticas con la naturaleza y relaciones sociales con los otros hombres: todo un mundo de finalidad recíproca sobrepuesto al mundo de la natura"³⁸.

En el proceso evolutivo hacia la *totalidad histórica*³⁹, el hombre crea la realidad social en la cual también se crea a sí mismo, es decir, se humaniza. En este proceso creativo, los frutos de la actividad humana nunca se separan del hombre y de su actividad, sino que permanecen en continua relación, transformándose. Estas relaciones objetivas se manifiestan al individuo en la *praxis*, es decir, en el mundo del trabajo, que tiene leyes objetivas a las cuales está subordinado.

La objetivación del espíritu en la exteriorización del *ideal* que realizan los grandes hombres, encierra la *decadencia*, manifiesta cuando las instituciones persisten aún después de que el espíritu que las originó ha desaparecido. Las instituciones quedan vacías y estorban a la marcha del espíritu, quedan como estructuras petrificadas, son residuos que limitan la existencia humana, carentes de razón de ser. De ellas surge el conflicto y la necesidad del hombre por destruir lo establecido ya petrificado. Las instituciones necesitan de demolidores y el tiempo les hará justicia. El proceso histórico impone la demolición pero las realidades históricas se resisten a morir y agonizan por largo tiempo.

Con la decadencia las supervivencias políticas se vuelven existencias vacías, porque han desgastado su necesidad interior, se enfrentan al cambio, ya sea violento o por acuerdos entre los dirigentes políticos que han entendido qué es lo que el espíritu ya no quiere. Pero los dirigentes ciegos e irrazonables, se aferran a un *inútil*

³⁸ D'Hondt, "*Hegel y el pensamiento moderno*", p.27.

³⁹ La noción de "totalidad histórica" o de la "historia en su totalidad" se refiere a la comprensión del proceso desde la unidad, esto es, se refiere al conjunto de los hechos históricos tomando en cuenta el sentido que los unifica y que da coherencia a todo lo sucedido hasta el presente.

formalismo, y estallan los grandes conflictos históricos. Cuando Hegel ve que fuerzas políticas del pasado retornan al poder y se da la necesaria repetición de su expulsión, encuentra en esta repetición una confirmación de la necesidad del cambio histórico, una confirmación de que lo que parecía contingente vuelve a realizarse.

Lo finito de la individualidad de cada héroe, se afirma en las transformaciones de la infinitud de la vida, en el despliegue del proceso inconcluso. Cada individuo es finito en cuanto que es mortal, pero su acción es parte del movimiento infinito, del despliegue del contenido universal.

El proceso es infinito para el hombre porque no puede determinar el punto de partida para el movimiento de *lo que es*, así como tampoco puede determinar un fin para este movimiento porque *lo que es* sólo es en virtud de su movimiento y constante transformación. *Lo que es* fluye y nunca se detiene, por lo menos eso sucede en la experiencia humana.

B. ESPÍRITU DEL PUEBLO Y EL ESTADO

No sólo los *grandes hombres*, sino que todos y cada uno de los hombres singulares están relacionados con lo universal; la interioridad propia de cada individuo como conciencia se manifiesta exteriormente en la conciencia del pueblo. Esta conciencia comunitaria es un conocimiento de lo verdadero, independiente de la finitud particular de cada individuo, es un conocimiento de lo eterno y esencial de *lo que es*. Los individuos como unidad de conciencias, superan su voluntad natural, propia de su subjetividad, y a través de lo racional descubren el sentido de la verdadera eticidad; esto es, cada individuo por medio de su reflexión logra la conciencia de que es independiente y libre, principios en los que se basa la verdadera eticidad. El conocimiento o conciencia de la libertad humana, es el punto de partida para que un pueblo comience su desarrollo histórico, éste es la manifestación del *espíritu del pueblo* que se concreta históricamente en una época determinada.

La libertad necesaria para la manifestación de lo universal es resultado de la negación y superación del libre albedrío individual; es la conjunción y juego de lo sustancial y lo finito en la unidad de la sociedad. Los individuos superan su *libre albedrío* siendo los instrumentos de realización del contenido de la idea. La actividad humana es el medio para la realización histórica del espíritu, da vida a lo interno o universal, realiza su voluntad particular y en ella se ven realizados los fines universales como: "el bien, el derecho, el deber"⁴⁰. Estos productos de la sociedad son la *universalización de lo particular*, que en el terreno ético es el *espíritu del pueblo*. Los

⁴⁰ Hegel, "Lecciones sobre filosofía de la historia universal", p. 89.

deberes y las leyes son una expresión relativa a cada pueblo determinado, en la que se representa al espíritu, son la forma de esa figura específica del espíritu.

Para que pueda darse la organización de un *Estado* es necesario que un pueblo se determine a sí mismo como individuo integrado por hombres concientemente libres; la conciencia de la libertad individual es el único requisito indispensable para que la humanidad se desarrolle históricamente; así, cada pueblo libre, se organiza en el *Estado*, en el que la eticidad de los individuos se manifiesta como un conocimiento natural de la *conducta justa y honrada*. En esta organización estatal, los individuos realizan sus fines particulares libremente, pero el contenido de estos fines está

"entrelazado con determinaciones universales y esenciales del derecho, del bien, del deber, etc. Los simples apetitos, la barbarie y crudeza de la voluntad caen fuera del teatro y de la esfera de la historia universal"⁴¹.

Para Hegel, lo único importante en la historia universal, es lo que da mayor determinación al progreso histórico, porque sólo las acciones que enriquecen al espíritu, pueden ser llamadas *históricas*. Todas las acciones que hacen a los pueblos y a los hombres más bárbaros o irracionales, están fuera de lo histórico.

Por otro lado, la eticidad como forma concreta del *Estado*, es la unidad que supera la distancia entre la voluntad subjetiva y la voluntad de lo universal. El individuo realiza su fin subjetivo en el *Estado* y produce los cambios de la vida histórica; dentro de esta estructura el individuo es realmente libre, porque tiene una existencia racional y se mueve según los lineamientos del derecho y las costumbres; es libre porque no está sujeto a su albedrío, sino que actúa según su propia esencia universal. En el *Estado* la libertad no se limita al albedrío particular sino que cada individuo al querer lo universal,

⁴¹ Hegel, "Lecciones sobre filosofía de la historia universal", p. 90.

realiza la libertad que esta eticidad le permite. En estas acciones éticas, el hombre es conciente, su reflexión como individuo capaz de conocimiento le permite saberse a sí mismo como sujeto y realizarse como conciencia humana. Así, la libertad política comienza donde el individuo se reconoce como general y esencial, y pretende valer por sí mismo.

La participación de cada hombre en la vida pública es la unidad de la voluntad universal y la voluntad particular, estas voluntades son una misma actividad, son manifestación de "la esencia del poder universal, de la naturaleza y del espíritu"⁴². Sólo en esta unidad de lo universal y lo individual de cada hombre, tiene valor la eticidad.

El *Estado* es la institución en la que la libertad cobra su determinación objetiva. Para Hegel los únicos que pueden ser llamados *pueblos históricos*, son los que forman un *Estado*; éste es un todo orgánico, es el *espíritu del pueblo* autoconciente de su verdad en cada individuo que lo integra. El espíritu es el lazo que une a los hombres en la historia.

"La historia de este Estado, sus hechos y los hechos de sus antepasados son suyos, viven en su memoria, han producido lo que actualmente existe, le pertenecen. Todo es su posesión, lo mismo que todo es poseído por él, pues constituye su sustancia, su ser"⁴³.

En la representación de la historia de un *Estado* están incluidos todos los hechos que lo han determinado, el conjunto espiritual de éstos es el *espíritu del pueblo*, y cada individuo es representante de esta esencia en la cual reside y se constituye su objetividad. El *espíritu del pueblo* es determinado en cada fase histórica, es la expresión del contenido del *Estado*, cuya realidad reside en los ciudadanos concretos.

⁴² Hegel, "Lecciones sobre filosofía de la historia universal", p. 102.

⁴³ Hegel, "Lecciones sobre la filosofía de la historia universal", p. 108.

El *Estado* es el mundo natural de lo universal, es el mundo de las leyes y de la necesidad⁴⁴.

La historia ha sido un devenir necesario, cada momento de ella se realizó de acuerdo con las condiciones de su época, es decir, según el espíritu de cada pueblo. Así, por ejemplo, la constitución de un pueblo es adecuada a aquél en aquel momento, pero no es aplicable a cualquier otro pueblo, porque sus costumbres serían distintas, su espíritu y grado de desarrollo serían diferentes.

"En esta evolución se da el caso de que una forma, una fase de la idea cobre conciencia en un pueblo, de tal modo que *este* pueblo y *esta* época sólo expresen *esta* forma, dentro de la cual se desarrolla su universo y se elabora y plasma su estado, y que, en cambio, la fase superior tarde a veces siglos en aparecer en otro pueblo"⁴⁵.

Esta variedad de formas es un continuo fluir de movimientos pasajeros, pero su determinación temporal no es contraria a su necesidad dentro de la unidad del proceso. Cada forma o figura refuta a la anterior y al mismo tiempo la mantiene, porque ninguna forma contiene la verdad absoluta sino sólo en la unidad de todas es posible comprender lo real.

El espíritu es progreso, es trabajo ininterrumpido que desde el interior destruye los productos endurecidos que ya no corresponden a su verdad. Toda expresión humana es el resultado actual y palpable grado de determinación alcanzado por su época, en todos los ámbitos, ya sea religión, arte, moral, comercio, industria, etc. Todas las *formas* pueden estructurarse en una misma totalidad según las jerarquías que describen este proceso (que van de lo simple a lo complejo). Así también, cada forma

⁴⁴ Tema que trataremos en el siguiente apartado.

⁴⁵ Hegel, "Lecciones sobre la historia de la filosofía I", p. 37.

tiene una función particular y se relaciona de manera singular con las demás; entre ellas se unen, acompañan, disputan y destruyen mutuamente.

"El espíritu oculto golpea a la puerta del presente, el espíritu aún subterráneo, que aún no alcanzó una existencia presente y quiere emerger; el mundo presente no es para él más que una máscara que encierra una almendra distinta de la que le corresponde"⁴⁶.

La conciencia de cada individuo expresa la voluntad de su pueblo. Cuando el espíritu de un pueblo llega a su desarrollo total, se agota y debe ser superado en la destrucción del anterior momento para producirse una nueva verdad o realidad adecuada a los hechos presentes. Con el agotamiento sobrevienen las grandes colisiones que muestran a la moralidad actual como opuesta al sistema, esta ruptura deja al descubierto otra posibilidad histórica que continuará el desarrollo del contenido universal en un nuevo ordenamiento. Los grandes hombres realizan esta acción que transforma el espíritu de su pueblo y protagonizan el surgimiento de la nueva posibilidad a desarrollar.

Es importante señalar que Hegel privilegia los aspectos y épocas más desarrolladas en la historia. Para Hegel la historia comienza con la creación de los Estados políticamente estructurados; además, se interesa en cada época por una sola nación, la *dominante*, porque ve en el ciudadano de ésta, el resultado de toda la historia con el poder de influir a nivel mundial. La historia hegeliana quiere ser *mundana* y aunque no visita toda la tierra, nunca la abandona.

⁴⁶D'Hondt, "Hegel, filósofo de la historia viviente" pág. 160, cita de "Die Vernunft", pág. 97.

C. ASTUCIA DE LA RAZÓN: NECESIDAD Y LIBERTAD

Después de describir a los actores principales del proceso como individuos sobresalientes, y a los pueblos como figuras necesarias del desarrollo, es indispensable captar la dinámica de lo humano dentro de la dialéctica general que lo rebasa y determina. Esta limitación de las posibilidades humanas es inconciente porque está más allá de toda comprensión actual, es lo que Hegel denomina la *astucia de la razón*.

Los grupos humanos particulares actúan con dirección a un fin consciente, como el defender la propiedad privada, la vida propia, etc., estos fines surgen con las necesidades o dificultades que enfrenta cada grupo humano. En la labor de satisfacer estas necesidades y superar las dificultades, se determina el espíritu propio de cada pueblo.

En un terreno más amplio, por encima de los intereses particulares, la finalidad del proceso es el conocimiento del *concepto en sí* del espíritu. Se trata de aprehender, comprender y desplegar el contenido del espíritu, primero en la forma de *ser natural o voluntad natural*, y después, en el movimiento histórico. Hegel describe a este ser o voluntad natural como una *inmensa masa de voluntades*, como la conjunción de las necesidades, impulsos y pasiones subjetivas, intereses particulares, opiniones y representaciones individuales; todas estas voluntades y actividades existen por sí mismas como instrumentos del espíritu universal para la realización de su fin: "elevarlo a la conciencia y realizarlo"⁴⁷. El fin es que el espíritu se contemple a sí mismo como

⁴⁷ Hegel, "Lecciones sobre filosofía de la historia universal", p. 84.

realidad. Esto es expreso en el movimiento de los individuos y de los pueblos que, en el intento por realizar sus fines particulares, sin saberlo, son instrumentos y medios para el conocimiento del espíritu.

El mundo está regido por una *razón* immanente en la existencia histórica, aunque los individuos que realizan este sentido histórico no alcanzan a descubrirlo, ellos actúan sin darse cuenta de la eficacia y alcance de su acción siguiendo necesariamente el camino del espíritu. La historia es la realización de esta *razón* cuyo fin es la conciencia del espíritu. Porque:

"... en la historia universal y mediante las acciones de los hombres, surge algo más que lo que ellos se proponen y alcanzan, algo más de lo que ellos saben y quieren inmediatamente"⁴⁸.

Las acciones de cada individuo tienen consecuencias que no puede controlar ni predecir, resultados que pueden volverse y se vuelven en contra de él y de sus intereses particulares. El hombre se enfrenta a situaciones que lo dañan y hasta lo aniquilan como individuo, porque en la historia, los individuos son instrumentos finitos que solo permanecen mientras su necesidad es *existir*, pero en el enfrentamiento de las acciones humanas, la idea universal es la única que permanece ilesa. Lo particular que está en continuo enfrentamiento produce lo universal del cual depende su existencia, a esta permanencia de lo universal, Hegel denomina el *ardid o astucia de la razón*:

"... la razón hace que las pasiones obren por ella y que aquello mediante lo cual la razón llega a la existencia, se pierda y sufra daño"⁴⁹.

El hombre pretende realizar sus propios intereses y cuidar de su conservación pero sus deseos se disuelven en la necesidad de la totalidad; y en la realización de sus intereses obedece a designios generales incomprensibles para su momento actual.

⁴⁸ Hegel, "Lecciones sobre filosofía de la historia universal", p. 85.

⁴⁹ Hegel, "Lecciones sobre filosofía de la historia universal", p. 97.

Los individuos y sus pasiones son sacrificados, son lo finito que mueve el proceso pero que se pierde en él. Los hombres como medios de la razón, realizan lo universal que coincide con su libertad particular en la obediencia de las leyes. La *libertad* adquiere en Hegel un matiz singular, él no habla de un libre albedrío, en el cual el individuo elige una de entre varias posibilidades, sino que la acción humana son actos necesarios conforme a las leyes, que son el mandato o expresión de lo universal. El individuo sólo es *libre* cuando actúa según las leyes, según esta objetividad del espíritu, porque sólo es posible su obediencia hacia ellas. Las leyes marcan los límites y caminos del movimiento de la razón.

Así, la aparente contraposición entre *libertad* y *necesidad* desaparece en este juego dialéctico que somete la voluntad subjetiva a las leyes del espíritu, porque obedecer la ley es seguir la sustancia de la propia esencia particular o subjetiva, y sólo se actúa libremente siguiendo el sentido del proceso; se es libre en la conciencia de esta necesidad del movimiento. La síntesis *necesidad-libertad* está dada en la acción y reflexión de cada hombre. En el *Estado* (organización social establecida por los integrantes de éste), la objetividad del espíritu se expresa como *ley*, y la libertad consiste en obedecer a esa ley que es también lo interior de cada individuo:

"... por cuanto la voluntad subjetiva del hombre se somete a las leyes, desaparece la oposición entre la libertad y la necesidad. Necesario es lo racional, como sustancia; y somos libres por cuanto lo reconocemos como ley y lo seguimos como sustancia de nuestra propia esencia"⁵⁰.

Sólo somos libres al reconocer, al descubrir cuál es el sentido de la sustancia, cuál es el camino del *espíritu* que determina nuestro propio actuar.

⁵⁰ Hegel, "Lecciones sobre filosofía de la historia universal", p. 104.

Todo lo sucedido en la historia ha sucedido necesariamente, como momentos de la determinación de lo universal según su sentido y razón inmanente; esta idea expresada desde el espíritu es:

"...el espíritu es libre dentro de su necesidad y sólo en ella encuentra su libertad, del mismo modo que su necesidad descansa en su libertad"⁵¹.

Esta determinación de *necesidad y libertad* nos remite a Spinoza⁵², para quien la libertad es conciencia de necesidad. La libertad del hombre singular no consiste en obedecer los apetitos sensuales o en renunciar a los derechos de uno mismo, sino en el conocimiento que aniquila a toda turbación interior, conocimiento de la necesidad eterna que permite la conciencia o reflexión sobre lo eterno y las cosas. Porque para Spinoza, la libertad humana es el imperio del entendimiento sobre las afecciones, es conocer clara y distintamente nuestras pasiones para poder controlarlas. En Spinoza, el individuo es capaz de conocerse parcialmente a sí mismo y a sus afecciones y cuando conoce que todas las cosas son necesarias, padece menos a causa de ellas, porque sabe que todas las cosas están determinadas a existir dentro de una línea causal infinita, que ellos mismos producen y continúan. El hombre como ser racional autoconciente conoce y evita lo que mengua su libertad, porque el conocimiento humano es el motor que determina el incesante despliegue de lo real.

A diferencia de Hegel, Spinoza no se preocupa por el sentido de la historia, su análisis se centra en la conciencia y el conocimiento individual de cada hombre; lo que en Hegel será sólo un aspecto para determinar el amplio movimiento del espíritu.

⁵¹ Hegel, "Lecciones sobre la historia de la filosofía I", p. 31.

⁵² Spinoza, "Ética" (tr. Angel Rodríguez Bachiller) 7ª. ed., Aguilar, Argentina 1980. 5ª. parte, pp. 355-397.

En el mismo sentido que Spinoza, Hegel habla de la *libertad* del hombre, como un conocimiento adquirido por la reflexión, el hombre se sabe libre cuando sabe que actúa según la necesidad de su esencia, según lo universal. Esta libertad tampoco tiene por principio el albedrío subjetivo, sino el conocimiento de la voluntad universal, de la voluntad racional.

Por otro lado, es importante para la aclaración de este tema, señalar el problema del enfrentamiento entre las acciones humanas y el sentido del proceso. Para esto, encontramos en D'Hondt una singular interpretación, él nos dice que:

"Hegel afirma la supremacía de la necesidad, pero simultáneamente revela la presencia universal de un azar...⁵³"

La necesidad de la historia existe pero es necesario buscarla, ya que permanece oculta o inconciente y el *azar* la disimula. Pero ¿qué es el *azar*? es la apariencia que tiene para la mayoría de los hombres, la necesidad interna de una *razón impersonal* que dirige el curso del mundo, es la ignorancia del hombre con respecto al sentido de cada suceso dentro del proceso histórico. Porque el hombre está dentro de un *fluir* que aún no alcanza a comprender y los hechos le parecen azarosos, le parecen incoherentes con respecto a su experiencia particular porque aun no conoce la totalidad desarrollada de *lo que es*. Sin embargo, la *razón* que rige el curso del mundo no es azarosa:

"El movimiento del sistema solar se realiza según leyes invariables; estas leyes son la razón del sistema. Pero ni el sol ni los planetas que giran alrededor de él en concordancia con estas leyes tienen conciencia de ellas. El hombre extrae estas leyes de la existencia, y las conoce"⁵⁴.

⁵³D'Hondt, "Hegel, filósofo de la historia viviente", pág. 195.

⁵⁴D'Hondt, "Hegel, filósofo de la historia viviente", pág. 198, cita de "Die Vernunft", pág. 37.

El curso del mundo está sometido a leyes, está gobernado por el ordenamiento o razón inmanente, esto es su naturaleza. Así también, las acciones humanas, se rigen por leyes que la razón describe. Para Hegel el azar aparente es la *necesidad exteriorizada*, vista desde un individuo, desde una percepción, desde una parcialidad. De la relación entre azar y necesidad, entre la representación de la manifestación y el contenido, surge la dialéctica presente en los procesos históricos: el azar acompaña dialécticamente a la necesidad, son contrarios que viven uno en el otro, se unifican y completan mutuamente.

Hegel afirma que la razón gobierna al mundo. Los acontecimientos de la historia no son fortuitos, tienen un ordenamiento necesario, sin embargo:

"En la historia mundial, los hombres producen en general mediante sus actos una cosa distinta de lo que proyectan y alcanzan, de lo que saben y quieren inmediatamente. Realizan lo que les interesa; pero al mismo tiempo se realiza además un excedente, que se encuentra allí también interiormente, pero del que no tenía conciencia y el cual no se proponía realizar"⁵⁵.

Ese excedente que se observa en el resultado del actuar humano es el origen de efectos involuntarios e imprevisibles. En cualquier acción encontramos algo más que lo pretendido por la voluntad y conciencia del actor, la sustancia o contenido de la acción puede originar la destrucción de este actor, porque para el sentido del proceso puede volverse innecesario. Hegel muestra aquí, la fatalidad de la acción humana, el elemento que parece azaroso ante el hombre-actor despliega toda su necesidad en contra de la voluntad individual. Es imposible comprender en forma total las situaciones, y preverlas.

Lo sustancial es el resultado de la acción humana, pero no se debe solamente a la voluntad o inteligencia de su autor, sino a las circunstancias exteriores que dan su

⁵⁵D'Hondt, "Hegel, filósofo de la historia viviente", pág. 208, cita de "Die Vernunft", pág. 88.

determinación concluyente. En su acción el hombre ignora las consecuencias de esta acción porque sus posibilidades de conocimiento de *todas* las causas están limitadas por su condición dentro de una época que no contiene el saber total o absoluto de la realidad. La voluntad y el poder del individuo no concuerdan con su saber; el sujeto se ve sobrepasado por las circunstancias exteriores que determinan su suerte.

Actuando voluntaria aunque inconcientemente los hombres construyen un porvenir colectivo, sus intereses individuales trazan el camino común. Para Hegel en el actuar humano las pasiones coinciden con la necesidad histórica. La ignorancia es una característica de la finitud humana, es una limitación temporal del conocimiento. La gente no conoce el sentido de la historia, por eso los actos individuales aparecen como expresiones azarasas; el azar es nuestra representación.

En este proceso actúa la necesidad de lo universal y, frente al poderío de ésta, el hombre despierta otra astucia con la cual intenta asimilar las realidades exteriores. La astucia del hombre se expresa como trabajo, con el cual nace la actividad conciente del hombre. Pero el hombre no se libera de la causalidad de las leyes naturales y su trabajo sólo continúa bajo la obediencia de estas leyes. Así también, el trabajo superpone a sus determinaciones naturales las leyes históricas, impone a los objetos el papel de útiles y da a las fuerzas de la naturaleza una orientación y efectos diferentes. La toma de conciencia del hombre, trata de canalizar la causalidad natural en beneficio propio. Trata de satisfacer sus deseos, pasiones y necesidades, pero su poder está determinado por la herencia de los medios de que dispone. Lo que somos hoy, lo somos como un producto de la historia, como resultado del trabajo de todas las anteriores generaciones humanas. Este patrimonio o herencia es la materia prima del

espíritu, es la base que cada pueblo necesita asimilar y transformar en su progreso como figura del espíritu.

El hombre instaura un orden finalista de las cosas, las hace *útiles* por medio de su trabajo, este orden es más elevado que el orden de la naturaleza, porque se enfoca a la realización del concepto:

"...este orden humano del mundo depende de una astucia del hombre, mediante la inserción de la conciencia en el mecanismo ciego de las leyes causales"⁵⁶.

Sin embargo, la *astucia de la razón absoluta*, se opone a la acción humana: los hombres ignoran el oculto contenido de la historia, pero se dan cuenta de que el resultado de su acción va en contra de sus deseos; saben que la *astucia de la razón* los sobrepasa y abarca. Los útiles que el hombre produce con su trabajo, son objetos concretos que pueden volverse contra él, porque pueden enajenar al hombre, pueden manipular su falta de conciencia.

Los hombres son actores pero también víctimas de esta dialéctica, hacen lo que la razón quiere, sin dejar de seguir sus impulsos singulares, pero siempre triunfa lo universal. Esta *astucia de la razón* afirma la libertad del individuo y la necesidad de la historia, es la síntesis dialéctica de los dos:

"...la historia es obra del hombre, (y) el hombre es también obra de la historia. Al transformar a la naturaleza de acuerdo con sus fines, produce, en efecto, *una segunda naturaleza*: la sociedad"⁵⁷.

Los acontecimientos históricos, no tienen su origen en voluntades individuales o colectivas, son imprevisibles al individuo. El hombre afronta su destino pero la *astucia de la razón*, immanente al proceso total histórico, no engaña a los individuos sino que

⁵⁶D'Hondt, pág. 265.

⁵⁷D'Hondt, "Hegel, filósofo de la historia viviente", pág. 274.

es indiferente a su propia revelación. La *astucia de la razón* es sólo una denominación para explicar la idea de la dialéctica histórica y la existencia del excedente que escapa a toda intención y previsión humanas.

Cada pueblo realiza su evolución individual y al mismo tiempo participa del espíritu universal, dentro de su curso racional y necesario. Cada civilización y cada Estado nacen, se desarrollan y mueren como sus predecesores, pero esta similitud da siempre resultados distintos, desenvolvimientos donde lo esencial perdura:

"...la conciencia que el espíritu cobra de esta asimilación, la rememoración presente de las destrucciones y las creaciones pasadas, el saber de esta necesidad y de sus modalidades. La historia enseña una filosofía del devenir y de la actividad"⁵⁸.

La historia está en continua creación y abarca el despliegue de lo universal y lo relativo en unidad, es un proceso en el cual lo humano y lo universal se presentan como un resultado histórico concreto. Los productos de la totalidad histórica en su desarrollo expresan el carácter de la realidad o naturaleza humana, y a su vez lo crean; y crean también la capacidad de trascender sus situaciones creadas. Así lo señala Kosík cuando determina al hombre como *onto-creador*, actor histórico que se eleva a la verdad y a la universalidad. Para Kosík, el trabajo juega un papel muy importante como carácter específico del hombre, en la transformación de sí mismo y de su existencia. En el trabajo y por medio de él, el hombre se domina: resiste la satisfacción inmediata de su deseo y lo contiene activamente. El trabajo es la transformación de *lo dado* o *natural* que al adaptarse a las necesidades humanas, se humaniza, y a la vez, es la realización de los fines humanos en la naturaleza y en sus posibilidades. En este proceso se constituye la unidad del hombre y de la naturaleza por su recíproca transformación, es

⁵⁸D'Hondt, "Hegel, filósofo de la historia viviente", pág. 359.

la objetivación del hombre por el trabajo y la humanización de la naturaleza. El hombre crea *algo* que existe con independencia de él: un instrumento o *mediación racional* entre el hombre y el objeto.

La praxis se presenta como lo opuesto a lo dado, es aquello que forma al ser humano y que es una forma específica de él; es una realidad ontológica porque es la creación humana manifiesta en la realidad concreta; y por medio de dicha creación se produce el acceso a la realidad. La praxis, según Kosik, revela al hombre como ese ser *onto-creador* que no sólo crea la realidad humano-social, sino que crea a toda la realidad.

Para Hegel, el curso del mundo, incluyendo a la historia, no es sólo un seguir las determinaciones de una *Providencia*, lo cual podría interpretarse cuando él habla de una razón que gobierna al mundo. La suposición de una Providencia implicaría la intervención de algo externo al mundo, pero en que el proceso descrito por nuestro autor, éste contiene su determinación en su interior: "...lo que ha sucedido, ha sucedido por el pensamiento de la Providencia"⁵⁹. La Providencia⁶⁰ es el *espíritu del mundo*, es la universalidad que contiene las posibilidades de determinación de *lo que es*. Este espíritu universal al contenerse a sí mismo, se desarrolla según su propia necesidad en su movimiento interno de distinción que siempre se mantiene en unidad. No es que en la historia actúe una intención suprahumana ni que la historia esté racionalmente predeterminada, sino que se hace racional y alcanza su propia racionalidad en su realización, en la praxis humana. Según Kosik, en la historia el hombre no realiza un

⁵⁹ Hegel, "Introducción a la historia de la filosofía", p. 71.

⁶⁰ La "Providencia", en la doctrina religiosa, refiere a la *representación* del espíritu del mundo, y como representación es sólo la inmediatez del espíritu para sí mismo, no es su reflexión o apropiación porque no

plan providencial sino que se realiza a sí mismo, se humaniza, desplegando sus posibilidades en el tiempo, y el sentido de la historia es el despliegue de estas posibilidades.

corresponde a la racionalidad ni a la mediación por acción alguna, sino que sólo se limita a la simple abstracción o inmediatez.

IV. LA HISTORIA FILOSÓFICA

Después de describir el proceso, su importancia en la comprensión del momento actual y sus actores concretos, es importante señalar la unidad que se logra expresamente gracias a la comprensión y explicación de los verdaderos historiadores filósofos.

El historiador filósofo no escapa a su época, vive el espíritu del presente que lo vuelve hacia el pasado de un modo activo y comprensivo; concreta en el presente todo suceso del pasado porque con su reflexión da el carácter de universal a lo que era visto como un hecho particular y contingente. Los historiadores trasladan los hechos al terreno de la representación, hacen que lo pasado adquiera duración *inmortal*, ya que estas representaciones son universales y permanecen en la conciencia humana. Redactar la historia es una tarea ardua y de gran importancia, convierte a la historia escrita en la memoria colectiva del hombre. Cada estudio histórico trata de asimilar una obra creada antaño, aprenderla como un momento del desarrollo, que es al mismo tiempo, punto de partida para la determinación de nuestro espíritu actual. La tarea del historiador es conservar y superar el pasado, asimismo interiorizarlo y concretarlo en el presente.

La conciencia generada en esta retrospectiva reinterioriza y vuelve a exteriorizar sus determinaciones anteriores, comprende su alienación pasada y su camino a través de movimientos que ahora revive de manera distinta y superior, con un sentido más profundo y más completo. Nuestro presente es más que el pasado, porque exterioriza espontáneamente su propia originalidad, cobra conciencia de lo que es, descubre los

ingredientes de su naturaleza actual, desarrollados en el tiempo, y crea lo nuevo. Con la reflexión histórica no se busca una objetividad abstracta ya pasada, sino una conciencia actual que sea resultado de aquella.

"Cada sociedad escribe de nuevo la historia. Por lo tanto, ésta no se desarrolla con un ritmo de acumulación y de progreso lineal, sino según un ritmo de reabsorción y de reorganización, lo cual permite un progreso *circular* o una ascensión en espiral"⁶¹.

El desarrollo histórico es creación constante, es producción dialéctica. La memoria histórica cierra algunos caminos recorridos y abre posibilidades acordes al sentido de la vida, en el marco de una herencia que contiene la esencia de todo el pasado. El espíritu revela en el interior de sí mismo, lo ofrecido previamente como espectáculo en el exterior:

"...consagra todos los edificios y absuelve todas las destrucciones, asimila las culturas antagonicas y superpuestas, abre a las naciones y a los siglos su gran Panteón"⁶².

No puede recuperarse la historia original, pero puede darse una nueva vida a través de su superación.

El contenido de la historia es lo más importante cuando se trata de comprender filosóficamente el sentido real de la historia. La filosofía hegeliana trata a este devenir histórico, como el transcurrir donde coinciden lo vivo y presente con la realidad histórica más remota.

Los sucesos históricos son descritos desde distintos enfoques y disciplinas, se puede enfocar a los eventos de una ciencia particular o a los hechos que determinan la conformación de una sociedad particular, etc., pero todos nos refieren al devenir de lo existente, al curso de la historia. Así también, el pensamiento tiene su historia, es la

⁶¹D'Hondt, "Hegel, filósofo de la historia viviente", pág. 327.

⁶²D'Hondt, "Hegel, filósofo de la historia viviente", pág. 331.

historia de la filosofía que nos muestra un panorama de diversas filosofías sucedidas como momentos en contradicción, sistemas que sostienen haber encontrado la verdad, pero cuyo contenido es superado por la subsecuente filosofía opositora. El pensar como actividad, es producto de estas contradicciones, existentes en todas las áreas del desarrollo humano. Pero el pensamiento es capaz de resolver o superar estos aparentes enfrentamientos.

La sucesión de sistemas filosóficos hace ver a la filosofía como una colección de distintas opiniones y no de verdades. Al surgir una filosofía nueva, se gesta la filosofía que la refutará o reemplazará: "Mira los pies de aquellos que te llevarán, están ya ante la puerta"⁶³. Pero esta sucesión de filosofías es el conocimiento de la verdad, es el despliegue del contenido de la filosofía que se ha desarrollado a través de múltiples figuras. Estas figuras muestran el transcurrir absolutamente necesario para la existencia de esta ciencia que intenta conocer y comprender la verdad a través del pensamiento reflexivo.

Al estudiar paso por paso los avances del conocimiento y los sucesos históricos, es evidente que sólo la unidad de estos y su comprensión en la totalidad, nos proporciona el elemento necesario para la comprensión de la historia. Sólo desde este *todo* descubrimos el sentido del proceso, el camino que conduce al concepto como el saber más determinado y actual; nos conduce al resultado concreto que es presente vivo.

El sistema de esta totalidad es la representación o imagen de la historia, y en cuanto sólo referida al pensamiento es la *historia de la filosofía*. La totalidad del

desarrollo del pensamiento es "un círculo que vuelve sobre sí"⁶⁴, es un sistema que comienza en lo más simple y a través del desarrollo se determina y se hace más concreto, es lo universal que se expresa y determina en el devenir del hombre. Este movimiento que exterioriza lo universal, depende del grado de determinación de lo universal en la realidad existente y palpable.

La historia de la filosofía muestra que cada filosofía es idéntica al espíritu de su época, cada momento está determinado históricamente. La filosofía es la reflexión sobre su época y sobre sí misma, es histórica: se encuentra limitada por su lugar en el proceso temporal. Si sólo consideramos un momento particular de la filosofía, descubrimos sus limitaciones con respecto a sus expresiones posteriores.

En la filosofía, el espíritu se ha conocido y determinado a sí mismo, viviendo cada época ha desplegado *lo que es* en su proceso y contenido, siempre en unidad consigo misma.

"Cada pueblo aprehende el concepto que tiene de sí y de la verdad, mantiene el pensamiento, en forma científica, esto es, en la forma que corresponde al concepto mismo del espíritu"⁶⁵.

La historia es el devenir conciente, es el devenir que a través de la reflexión se *mediatiza* a sí mismo, se toma por objeto para comprenderse y poder realizarse. Cuando el espíritu penetra en su saber se expresa en figuras distintas que corresponden a los distintos pueblos y su necesidad lo conduce por este despliegue sin la posibilidad de acortar su camino, porque el contenido es ya su realidad. El contenido de este movimiento es el patrimonio de la historia, apropiarse este contenido del espíritu es hacer filosofía. Esta reflexión filosófica es un suceso surgido con la

⁶³ Hegel, "Introducción a la historia de la filosofía", p. 35, cita de *Los Hechos de los Apóstoles* V.9. Fragmento utilizado en la "Fenomenología del Espíritu", p. 48: ... *los pies de quienes han de sepultarte se hallan ya a la puerta.*

decadencia de un pueblo. Sólo cuando el espíritu llega, dentro de una figura específica, a su más elaborada expresión, el progreso da lugar a la reflexión y se produce un *mundo ideal* en contraste con aquel *mundo real* de los acontecimientos objetivos. Esta asimilación de lo real en el pensamiento origina la *ruptura* manifiesta en la decadencia de un pueblo. Con esta decadencia anunciada por la filosofía, se aproxima la destrucción del sistema *caduco*, pero también se vislumbra su superación en la construcción de un nuevo sistema acorde con las transformaciones y necesidades del espíritu actual. Hegel nos dice que esta ruptura:

"Es la época de la decadencia que comienza, la ruina de los pueblos; cuando el espíritu ha huído al reino del pensamiento, la filosofía se perfecciona"⁶⁶.

Es la separación entre el contenido interno y su manifestación exterior, la incongruencia que anuncia la caída. El espíritu necesita nuevas formas para su desarrollo, rompe con lo inadecuado y crea lo que su necesidad interna le señala. A esto se refiere Hegel cuando habla del *Búho de Minerva*, que sólo levanta el vuelo a la caída de la noche, porque la filosofía es esa actividad posterior a los hechos históricos que al reflexionar sobre ellos, los explica y comprende desde la totalidad, lo cual es sólo posible desde los momentos posteriores.

La filosofía surge en la decadencia de un pueblo:

"...el espíritu huye a los dominios del pensamiento y se crea un reino del pensamiento frente al mundo de la realidad: la filosofía es la compensación de la corrupción de aquel mundo real, que el pensamiento ha iniciado"⁶⁷.

Porque:

⁶⁴ Hegel, "Introducción a la historia de la filosofía", p. 65.

⁶⁵ Hegel, "Lecciones sobre la filosofía de la historia universal", p. 117.

⁶⁶ Hegel, "Introducción a la historia de la filosofía", p. 107.

⁶⁷ Hegel, "Lecciones sobre la historia de la filosofía I", p. 54.

"La historia expone lo mudable, lo que se ha hundido en la noche del pasado, lo que ya no existe; y el pensamiento, cuando es verdadero y necesario, no es susceptible de cambio"⁶⁸.

El espíritu necesita adquirir una idea general acerca del fin y la determinación del todo, también necesita abarcar la relación entre las distintas filosofías y la filosofía en general, pues las partes sólo cobran sentido y valor esencial por su relación con el todo. Comprender la significación de los hechos en la historia es ver estos hechos en relación con un todo general.

La historia de la filosofía, como desarrollo entre pensamiento y concepto, es proceso o *perfeccionamiento* de lo universal abstracto que se determina hacia la producción de la conciencia del concepto en su realidad concreta. La filosofía moderna ha surgido de la más antigua, es la heredera viva de los desarrollos y determinaciones anteriores. Desde el punto de vista de la filosofía, la historia trata de *lo universal* que dirige los acontecimientos de los pueblos y que lucha por exteriorizarse cada vez más.

Por otro lado en referencia al contenido histórico, como sucesos en conexión necesaria, Hegel nos señala que nunca una situación se repite, por eso, nunca podemos saber cómo resolver un nuevo conflicto comparándolo con otro anterior. La historia sólo enseña que ni los pueblos ni los gobiernos han aprendido de ella, porque cada época y cada pueblo tienen circunstancias particulares y cualquier semejanza con otro es mínima e irrelevante. Un mismo movimiento histórico puede expresarse en muchos y diferentes pueblos pero en cada uno se realiza de modo singular, de acuerdo a sus disposiciones y su grado de avance; la historia jamás recorre el mismo camino:

⁶⁸ Hegel, "Lecciones sobre la historia de la filosofía I", p. 11.

"Es el camino que se camina a sí mismo, y lleva consigo su encadenamiento. Es obra del espíritu, y por lo tanto se enriquece con todo lo que realizó una vez. Pero al enriquecerse se transfigura. El espíritu se metamorfosea en cada uno de sus actos. Modificado por su misma actividad, jamás volverá a actuar del mismo modo"⁶⁹.

Vivir hacia delante y comprender el pasado hacia atrás, no significa predecir nuestro futuro y la conclusión de los presentes acontecimientos, sino que sólo somos capaces de una reflexión de lo ya sucedido y de una acción aún por determinarse. La filosofía no pretende profetizar porque no puede explicar algo que aún no existe, que aún no es; la reflexión sólo puede ocuparse de la exteriorización del espíritu presente y transformar el momento actual.

Hegel nos explica que "lo pasado, como tal, ya no es, está muerto"⁷⁰, pero no se trata de ocuparnos de lo muerto como una simple curiosidad, sino de dar vida a lo pasado en la comprensión y determinación conciente de nuestro momento actual, cuyo futuro no es aún determinado. Lo vivo es el pensamiento que descubre el sentido de este desarrollo histórico, es el viviente que se hace a sí mismo y determina lo real, es existencia *para sí* que da explicación del proceso y su sentido.

Hegel tampoco pretende afirmar que la historia termina en su época, sino que sus limitaciones actuales sólo le permiten considerar los hechos hasta entonces sucedidos en el momento que hace su descripción. La filosofía de la historia es la reinteriorización filosófica del pensamiento humano que cierra en el presente, pero que queda abierta al movimiento que la continúa.

Con esta concepción de la historia, Hegel quita toda posibilidad a la idea de un *eterno retorno* de lo mismo, porque observa que el progreso del género humano no

⁶⁹D'Hondt, "Hegel, filósofo de la historia viviente", pág. 349.

⁷⁰ Hegel, "Introducción a la historia de la filosofía", p. 83.

recorre dos veces el mismo camino y pretender resolver un problema actual como se resolvió en el pasado es caer en contradicciones, ya que el momento actual tiene distintas determinaciones aunque aparentemente sea similar al pasado. Por esta razón, nuestro autor afirma que, la historia no es *maestra*, no puede enseñarnos como actuar y como se solucionará un problema actual.

Así como no podemos regresar a una situación pasada, tampoco podemos señalar el inicio ni el fin históricos de este progreso, tan sólo podemos especular de manera vaga, sobre estos extremos que se extienden hasta el límite de nuestra comprensión. Hegel no se atreve a hacer premoniciones futuras. Aunque sabe de la necesidad de un porvenir, no puede hacer anticipaciones científicas, tan sólo opina. Para él, todo futuro posible es cambio provisional, conflicto, creación nueva: " La vida eterna consiste en crear eternamente la contradicción y en reconciliarla eternamente"⁷¹. Reitera que lo único permanente es el cambio y que el progreso, como despliegue de lo histórico, es el único sentido y fin del hombre.

⁷¹D'Hondt, "Hegel, filósofo de la historia viviente", p. 122.

V. JERARQUIA HEGELIANA

Para esta investigación es necesario destacar la jerarquía que Hegel señala poco a poco en su descripción histórica y natural, para comprender el sentido de avance hacia la complejidad. Hegel divide ordenadamente el desarrollo en niveles, desde lo más simple y abstracto, hasta lo más complejo y concreto, de la inorganicidad a la organicidad y a la conciencia.

"Sin duda, también la serie de las formas naturales constituye una escala que va desde la luz hasta el hombre, de suerte que cada tramo es una transformación del precedente, un principio superior, nacido de la abolición y muerte del precedente. Pero en la naturaleza estos distintos peldaños se separan unos de otros y coexisten unos junto a otros; el tránsito se revela tan sólo al espíritu pensante, que comprende esta conexión.⁷²"

En este capítulo trato de exponer la conexión del desarrollo: el movimiento de la naturaleza es continuo, desde la luz hasta el hombre. Pero sólo hasta el momento de la reflexión, la naturaleza se aprehende a sí misma, o sea, sus transformaciones existen para ella.

A través de la reflexión el espíritu descubre las formas superiores que nacen de la acción de formas anteriores e inferiores.

En la *Enciclopedia de las ciencias filosóficas*, en el apartado correspondiente a la *Filosofía de la Naturaleza*⁷³, Hegel plantea de manera general tres niveles de determinación: el primero aparece como *mecánica* o exterioridad en *dispersión infinita*, es sólo lo *en sí*; en el segundo se determina la *física* o la particularidad en distintas formas de individualidad natural; y en el tercer momento aparece lo *orgánico* como subjetividad en unidades *en sí y para sí mismas*.

⁷² Hegel, "Lecciones sobre la filosofía de la historia universal", p. 130.

⁷³ Hegel, "Enciclopedia de las ciencias filosóficas" (tr. Valls Plana), ed. Alianza, España 1997. Segunda parte, párrafo 246, p. 304.

Hegel señala que en la consideración *teórica* de la naturaleza, el pensamiento se dirige al conocimiento de lo *universal* en sí mismo *determinado*:

"dispuesto en órdenes y clases, ha de tomárselo (la física) como una especie de organismo"⁷⁴. Recorrer este ordenamiento es describir un proceso real cuya necesidad es universal porque está determinada en el concepto de *lo que es*.

En el estudio de la naturaleza, ésta se presenta en la forma del *ser-otro*, como exterioridad que aún no corresponde a su ser ni a su concepto. La naturaleza como materia en general es lo negativo frente a la forma espiritual que contiene, según Hegel, una *vitalidad superior*. La forma de esta vitalidad es superior a la materia que aún no puede determinarse ni comprenderse.

"La naturaleza debe ser contemplada como un sistema escalonado, cada uno de cuyos peldaños procede necesariamente de los otros, y el siguiente es la verdad de aquellos de los que resulta, pero no de tal manera que cada escalón sea naturalmente generado desde los otros, sino (que lo es) en la idea interior que constituye el fundamento de la naturaleza"⁷⁵.

Las transformaciones se originan en el concepto, en el interior de la naturaleza y no en su exteriorización, porque su contenido está dado antes que cualquier desarrollo. Nosotros podemos estructurar conceptualmente la forma como ha sucedido el desarrollo, lo cual coincide con el cambio exterior de la materia, o sea, su exteriorización como resultado del "despliegue conceptual". Este movimiento, descrito desde la *historia de la filosofía*, es la evolución que muestra su unidad en el conjunto de los sucesos que expresamos en un sistema ordenado según ocurrieron hasta el presente: la concreción del contenido del *germen*. Ese movimiento y evolución se entiende sólo a partir de las transformaciones de la idea. Bloch nos confirma que la

⁷⁴ Hegel, "Enciclopedia de las ciencias filosóficas", parágrafo 246, p. 304.

⁷⁵ Hegel, "Enciclopedia de las ciencias filosóficas", p. 308, parágrafo 249.

idea es antes que el mundo, esto se refiere a que la idea es el sentido del desarrollo de *lo que es*, y para que *lo que es* pueda moverse y ser en su devenir⁷⁶ es necesario que tenga un sentido, que tenga una dirección para desarrollar sus posibilidades; la idea es esa necesidad de ser de *lo que es*, es necesidad de despliegue a partir de los límites actuales. La alteridad de la naturaleza es el movimiento que enfrenta a la idea con *lo que es*, es una contradicción no resuelta, que vive y que origina a todo movimiento:

"La naturaleza no permanece petrificada como el ser *alterado* de la Idea, *sino que las piedras gritan y se alzan hasta el espíritu*: la verdad de la naturaleza es su historia dialéctica de desarrollo hacia el hombre"⁷⁷.

Bloch nos muestra una imagen dinámica que refleja la verdadera acción y actividad de la idea en el proceso real de determinación de lo natural; todo lo que existe está en movimiento y se desarrolla hacia su mayor determinación, así nos indica Hegel:

"...el concepto en la naturaleza es, por una parte, (lo) meramente interior y, por otra parte, está EXISTIENDO como individuo vivo solamente..."⁷⁸

A la naturaleza le corresponde la exterioridad o manifestación del contenido, y al concepto su interioridad. La naturaleza se limita a concretar las determinaciones contenidas en el *germen* de *lo que es*, en el concepto como abstracto, sigue la exteriorización de su contenido, la realización de lo particular.

"La naturaleza es *en sí* un todo viviente; el movimiento a través de su proceso escalonado consiste, más concretamente, en que la idea se ponga como aquello que es *en sí* o, lo que es lo mismo, que desde su inmediatez y exterioridad (que es la *muerte*) vaya a *sí* para ser primeramente como (algo) *viviente*; después empero supere también esta determinidad bajo la cual es meramente vida y se produzca hasta (alcanzar) la EXISTENCIA del espíritu, el cual es la verdad y el fin último de la naturaleza, y es la verdadera realidad efectiva de la idea"⁷⁹.

⁷⁶ Aquí identifico "ser" y "devenir", porque *lo que es* sólo es en cuanto que deviene; no existe lo estático, todo *lo que es*, es porque está en movimiento.

⁷⁷ Bloch, "Sujeto-Objeto", p. 194.

⁷⁸ Hegel, "Enciclopedia de las ciencias filosóficas", p. 308, parágrafo 249.

⁷⁹ Hegel, "Enciclopedia de las ciencias filosóficas", p. 311, parágrafo 251.

Este párrafo es muy importante porque sintetiza y da sentido a la siguiente explicación de la *idea* como despliegue en la naturaleza, dividida en tres momentos: mecánica, física y organología o física orgánica.

A. MECÁNICA, FÍSICA Y ORGÁNICA

En la mecánica, la idea de naturaleza se determina como *aislamiento informe* o *lo ideal en sí*, porque trata de lo enteramente abstracto y aislado: espacio, tiempo, materia y movimiento. La naturaleza empieza por lo cuantitativo, por la indiferencia inmediata, sin determinación de cualidades, inicia con el espacio y la *forma pura* del devenir o el tiempo. Ya desde el momento de la más originaria indeterminación, se da la negación como *pura* entre tiempo y espacio, esto es: el devenir; el movimiento es origen de todo lo que es, porque *lo que es, es* determinándose o *deviniendo*. El tiempo es la primera negatividad total, es el surgir y el perecer sin limitación, es infinitud o eternidad. El tiempo es movimiento que incluye su propia contradicción en unidad inmediata con el espacio, y origina la materia.

La materia es el paso de la idealidad a la realidad:

"...es incomprendible para el entendimiento y, por consiguiente, se convierte siempre para él en algo exterior y dado"⁸⁰.

La materia, aún como momento abstracto inmediato, es unidad de dos momentos: *repulsión* y *atracción* en la gravedad de los cuerpos. La gravedad origina el movimiento esencial o la caída, o sea, la existencia de los cuerpos finitos. La exterioridad de estos cuerpos tiene en el movimiento de caída el inicio de su negación, de su realidad cambiante. Cada cuerpo existe porque está en movimiento, necesariamente en la relación y existencia de otros cuerpos que se mueven dentro de este sistema.

Kosík nos dice que:

⁸⁰ Hegel, "Enciclopedia de las ciencias filosóficas", p. 320, párrafo 261.

"...la materia está en movimiento pero no tiene la cualidad de la negatividad. Solamente una concepción de la materia que descubre en la materia misma la negatividad, es decir, la capacidad de producir nuevas cualidades y grados evolutivos más altos, permite explicar lo nuevo de un modo materialista como una cualidad del mundo material... La realidad se explica no por la reducción a algo distinto de ella misma, sino por sí misma, mediante el desarrollo y la ilustración de sus fases, de los elementos de su movimiento"⁸¹.

Continuando, en la Física, la naturaleza se determina a sí misma como materia individual con cualidades físicas. Los cuerpos físicos libres, se manifiestan primero como luz, luego en los *elementos de la oposición*: el fuego, el aire, el agua y la tierra.

"La identidad individual bajo la que están atados los elementos diferentes y su variedad unos frente a otros como frente a su unidad, es una dialéctica que constituye la vida física de la tierra, o sea, el *proceso meteorológico*"⁸².

En el proceso meteorológico sucede la unidad y distinción de los elementos físicos, son momentos del concepto *engendrados* o *puestos* como EXISTENTES. En este proceso la actividad de los elementos crea sus conexiones y relaciones para la determinación del clima.

La materia como individualidad total y libre es finita. Sin embargo, Hegel nos dice que la individualidad material:

"...es infinita *de suyo*, pero a la vez *condicionada*; es la totalidad subjetiva primero sólo *inmediata*; después, aunque de suyo infinita, contiene la relación a *otro*; finalmente, sólo en el proceso alcanza que esa exterioridad y condicionamiento sean puestos como superándose; de esta manera deviene totalidad EXISTENTE del para-sí material que es entonces *vida en-sí* y en el concepto pasa a ella."⁸³

En este momento de determinación de la materia se alcanza la totalidad que se determina como *vida en sí*, como movimiento libre. (magnetismo, electricidad y proceso químico). El magnetismo como relación de polos, es la existencia real de la relación de extremos:

⁸¹ Kosik, "Dialéctica de lo concreto", p. 47-48.

⁸² Hegel, "Enciclopedia de las ciencias filosóficas", p. 351, parágrafo 286.

⁸³ Hegel, "Enciclopedia de las ciencias filosóficas", p. 367, parágrafo 308.

"La naturaleza... mantiene firmemente *dispersos* los momentos del concepto y los expone así en la realidad. En las cosas más elevadas, sin embargo, unifica las distintas formas del concepto hasta la concreción suprema"⁸⁴.

Magnetismo, electricidad y proceso químico son procesos que refieren a los cambios en las relaciones de la espacialidad material, o sea, producen cambios mecánicos, producen *fenómenos*; esta actividad formal es el poner *lo idéntico como diferente y lo diferente como indéntico*⁸⁵. En el proceso de la naturaleza *separar y unir* son determinaciones distintas que se dan ambas unidas y realizan la existencia de los elementos físicos, en su desdoblamiento y unidad. El cuerpo es lo que está en movimiento, distinguiéndose y realizándose, es el proceso mismo que se genera a cada momento. El movimiento de los cuerpos es un sistema en el cual cada cuerpo es determinado por los otros y al mismo tiempo determina a los demás. Para comprender el proceso en su totalidad es necesario considerar cada uno de sus aspectos en unidad.

El proceso químico es *vida en sí*, produce al cuerpo individual y hace que el concepto aparezca *fenoménicamente*; surge lo corporal como momento de la individualidad que ha de determinarse como *organismo* al negar su forma unilateral consigo mismo, particulariza los momentos del concepto hacia su unidad concreta, y genera un *proceso infinito* capaz de mantenerse a sí mismo.

En estos primeros momentos abstractos, la naturaleza es la idea que aún no unifica el contenido del concepto, pero su riqueza radica en la exteriorización y despliegue de sus elementos. La unidad y concreción del concepto se dará en

⁸⁴ Hegel, "Enciclopedia de las ciencias filosóficas", p. 369, parágrafo 312.

⁸⁵ Hegel, "Enciclopedia de las ciencias filosóficas", p. 371, parágrafo 314.

momentos posteriores, lo cual implica una mayor complejidad y más amplia determinación de lo existente. Lo estudiado en la *filosofía de la naturaleza* son las determinaciones más simples, a lo que Hegel señala como el extremo opuesto a lo más elevado, es la base de la jerarquización que apunta hacia la realización del *espíritu*, aunque su conexión aún no es explícita.

En la física orgánica, la naturaleza se manifiesta ya como individualidad finita que se niega a sí misma y se restablece al final del proceso en un nuevo inicio o nueva individualidad finita. En la naturaleza orgánica se da el proceso de elevación a la existencia plena y a la *vida*, aquí los *organismos subjetivos*, así llamados en virtud de que son individuos singulares con un proceso de configuración y reproducción propio, son el sistema orgánico de la vida. La planta es ya organismo objetivo y subjetivo que se automantiene, su *fisiología* es más simple que la del cuerpo animal porque su asimilación es simple, es una transformación inmediata de una materia exterior en otra: transforma inmediatamente los líquidos nutritivos.

"El *germen* debe ser visto aquí como uno y el mismo individuo cuya vitalidad recorre todo el proceso y que mediante este regreso a sí se ha mantenido a sí mismo tanto cuanto ha logrado la madurez de una semilla; este transcurso es, sin embargo, tomado globalmente, un exceso puesto que el proceso de configuración y de asimilación es ya él mismo reproducción, producción de nuevos individuos"⁸⁶.

La planta produce nuevas figuras e individuos iguales a ella. Las partes de estos individuos son momentos transitorios, son mediación para su superación; las partes son miembros, pero su unidad es la configuración externa del concepto que existe como *subjetividad*, esto es, la unidad de los momentos del desarrollo de un individuo orgánico lo presenta como subjetivo.

⁸⁶ Hegel, "Enciclopedia de las ciencias filosóficas", p. 409, párrafo 348.

Por otra parte, el organismo animal es individualidad existente como subjetividad, a diferencia de la planta que es organismo objetivo y subjetivo; el animal tiene automovimiento contingente, es libre porque se determina a sí mismo, tiene voz y calor y tiene sentimientos. El animal es universalidad viva, es y se conserva: "sólo es haciéndose lo que es"⁸⁷.

"...el organismo animal es la reducción de la dispersa naturaleza inorgánica a la unidad infinita de la *subjetividad*, pero en ésta es a la vez la totalidad desarrollada de ella, cuyos momentos existen particularmente porque esa subjetividad es todavía subjetividad *natural*."⁸⁸

El sujeto se relaciona con la naturaleza inorgánica en un proceso real, se niega como sujeto y surge en él un *sentimiento de carencia* y el *impulso* para superar ésta. El sujeto intenta la unidad de sí mismo y de su opuesto, se supera porque contiene en sí mismo su contradicción y la soporta: vive la dialéctica. Su instinto le excita interiormente, lo relaciona con la naturaleza inorgánica a la cual asimila formal y realmente (transforma y digiere).

"Mediante el proceso con la naturaleza exterior el animal da a la certeza de sí mismo, a su concepto subjetivo, la verdad (objetividad) como individuo *singular*. Esta *producción* de sí es de esta manera autoconservación o *reproducción*..."⁸⁹

En el sujeto el concepto se determina como universal concreto; así también, en el "proceso del género" (generación y corrupción o reproducción y muerte) se niega la singularidad inmediata, lo vivo se hunde dentro de la naturalidad y el viviente muere, porque en él lo universal no es todavía subjetivo.

Las especies:

"Las *distintas figuraciones y órdenes de los animales* tienen en su base el *modelo universal de animal* determinado por el concepto; este modelo se expone por la naturaleza, por una parte, en los distintos *escalones de su desarrollo*, desde la organización más simple hasta la más

⁸⁷ Hegel, "Enciclopedia de las ciencias filosóficas", p. 411, parágrafo 352.

⁸⁸ Hegel, "Enciclopedia de las ciencias filosóficas", p. 415, parágrafo 358.

⁸⁹ Hegel, "Enciclopedia de las ciencias filosóficas", p. 422, parágrafo 366.

perfecta, en la cual la naturaleza es instrumento del espíritu, y por otra parte bajo las distintas circunstancias y condiciones de la naturaleza de los elementos"⁹⁰.

Este fragmento sintetiza el proceso evolutivo como exteriorización del contenido del concepto a través de niveles de desarrollo que marcan una clasificación de lo simple a lo más determinado, lo cual implica una jerarquización que privilegia a los últimos escalones o manifestaciones del espíritu. Es importante señalar que este proceso es siempre determinado por las más elementales circunstancias de la naturaleza, las cuales dan rumbo al despliegue de *lo que es*. Así, los procesos físicos y químicos son un factor muy importante en la particularización de los sujetos como tales.

El animal como individuo se continúa en otro individuo, impulsado a conseguir el sentimiento de sí mismo en el otro de su misma especie, se une con él y genera existencia. Este proceso sucede a través de la desaparición de los individuos que al cumplir su destino se mantienen como tales.

El individuo animal está en el interior de la naturaleza, pero como su idea es inmediata, su subjetividad *en sí* es el concepto aún no *para sí mismo*, no tiene la *universalidad en sí*, ni su *realidad universal*. El siguiente paso en el proceso es la existencia como *espíritu*, que supera estas limitaciones de lo meramente animal.

Hegel explica la evolución, o el desarrollo natural del espíritu, con una frase frecuente: *de lo más bajo a lo más alto*⁹¹, esta descripción jerárquica da gran importancia a la conciencia, por ser el momento más reciente, en que el espíritu se comprende a sí mismo a través de contemplar los grados de esta evolución.

⁹⁰ Hegel, "Enciclopedia de las ciencias filosóficas", p. 423, párrafo 368.

⁹¹ Hegel, "Introducción a la historia de la filosofía", p. 57.

Cuando Hegel describe el principio de evolución en el curso de la historia universal, lo compara con esta evolución orgánica:

"...la evolución se da también en los objetos de la naturaleza orgánica; la existencia de éstos no se ofrece como una existencia puramente inmediata y variable tan solo desde fuera, sino que emana de sí misma, de un íntimo principio variable, de una esencia simple, cuya existencia empieza por ser también la existencia simple del germen y luego va diferenciándose y entrando en relación con otras cosas y, por tanto, viviendo un continuo progreso de transformación. Este proceso, empero, vuelve con la misma continuidad a su contrario, esto es, se transforma en la conservación del principio orgánico y de su forma"⁹².

Este organismo evoluciona y se produce a sí mismo, dejando la inmediatez y siguiendo su esencia simple como germen en crecimiento; de la misma manera, el espíritu se hace a sí mismo, produce su propio en sí, se realiza y se comprende a sí mismo. La distinción que Hegel señala entre la evolución de la vida orgánica frente a la evolución del espíritu radica en que la vida natural siempre es producción pacífica e inocente de patrones limitados, pero la vida del espíritu introduce un elemento importantísimo: la conciencia de libertad, o la expresión real de la idea de libertad. Dicha transformación originada por la conciencia es el punto de partida para la historia como tal y su despliegue.

En esta *Filosofía de la Naturaleza*, Hegel no hace una simple interpretación mecanicista de lo mecánico, lo químico, lo orgánico, etc., sino que se detiene en la descripción cualitativa de los elementos, porque el movimiento mecánico lo considera también como cambio de cualidades. En este despliegue dialéctico de la naturaleza se abandona el terreno de las categorías fijas porque ya son patentes las cualidades de la vida universal; en los momentos posteriores, el espíritu encontrará su propia esencia en

⁹² Hegel, "Lecciones sobre la filosofía de la historia universal", p. 128.

la naturaleza, sólo en ella descubrirá a lo existente a través de la razón autoconciente del hombre:

"La meta de la naturaleza es matarse a sí misma y romper su corteza de lo inmediato, lo sensible (...) para surgir de esta exterioridad rejuvenecida como espíritu"⁹³.

Porque la naturaleza por sí misma no puede alcanzar a la conciencia de sí misma, sólo en el momento propio del espíritu se logra su devenir como verdadero y se cancela a la naturaleza simple en su completa asimilación. El espíritu es la verdad de esta naturaleza, la verdad de la materia existente que en sí misma carece de determinación verdadera. Bloch continúa explicando:

"Mientras la naturaleza se ha profundizado en sí misma, y mientras el espíritu de la Tierra, como lo llama Hegel, se despierta en el hombre y se hace conciente, comienza ahora un más alto conocimiento... la revelación histórica"⁹⁴.

⁹³ Bloch, "Sujeto-Objeto", p. 209, cita el parágrafo 376 de La *Enciclopedia*, pero no se encuentra en la traducción de ed. Alianza por tratarse de una adición (zusatz) en el texto de la edición alemana.

⁹⁴ Bloch, "Sujeto-Objeto", p. 211.

B. CONCIENCIA: EL HOMBRE COMO RESULTADO

Después de exponer la dialéctica de lo natural a través de lo inorgánico y lo orgánico, llegamos al escalón más importante de la evolución: el hombre. El hombre se distingue del animal porque *sabe que él es*, porque tiene *conciencia*.

En cada etapa del desarrollo descrito anteriormente, se afirma progresivamente una subjetividad mayor, de asimilación y comprensión. De la misma forma, los grados de desarrollo van en aumento según la complejidad de los seres. El nivel más alto de la jerarquización descrita por Hegel es el hombre, en quien se da la autoconciencia, aquí ya puede *hablarse de la realidad*, lo cual es posible por la reflexión. El mundo fenoménico no es la realidad, sino que esta categoría sólo es aplicable desde la interacción del hombre con el mundo fenoménico. El hombre determina a los fenómenos como una *dialéctica viviente*, vincula al espíritu con las estructuras que resultan de su desarrollo; el hombre determina lo real como tal, le da sentido a lo existente y lo asimila. Aunque el movimiento y desarrollo de *lo que es* ha existido independientemente de la conciencia, sólo hasta alcanzarse el grado de desarrollo del hombre, *lo que es se expresa* como realidad: se hace consciente. Esta conciencia de lo real se realiza en la actividad práctica de los hombres, esta es la realización de la idea.

"...distinguir lo concreto natural de lo concreto del pensamiento. Lo natural es lo diverso frente a la simplicidad del pensamiento. Comparado con la multiplicidad natural de la intuición sensible, el hombre es pobre, pero en relación con el pensar, el niño es lo más pobre, el hombre lo más concreto; es más rico en pensamientos. Tenemos que ocuparnos aquí con lo concreto del pensamiento; y el pensar científico es lo más concreto frente a la intuición sensible"⁹⁵.

Para Hegel, lo posterior siempre es más rico, en oposición a lo primero cronológicamente que es lo más pobre en contenido y determinaciones, cuya idea se

encuentra en menor grado determinada porque se refiere a generalidades aún no realizadas.

Lo primero que el hombre sabe de sí mismo es que *siente*. Los sentimientos dividen el mundo en *lo exterior* y *lo interior*, esta separación expresa la posición del individuo como negativa, origina la contradicción que amenaza a la integridad de cada individuo, y al mismo tiempo, esta separación amenazante es la que impulsa al individuo a actuar y determinar su propia existencia. El individuo se siente impulsado hacia los objetos que procurarán su integración, esto es, busca satisfacer sus necesidades y en esta acción asimila esos objetos. Pero los sentimientos todavía son parte de la animalidad del hombre, y todo animal es movido por ellos. La característica singular del hombre es el pensar que lo hace autoconciente: el hombre sabe que siente y que existe. En su pensar individual, el hombre se determina *idealmente* y se distingue de lo meramente natural, sabe que puede reprimir sus impulsos, lo cual ningún otro animal puede hacer. El hombre puede enfrentar sus pensamientos con la satisfacción de sus impulsos y elegir lo que convenga a sus *finés*. Estos *finés* se originan en el pensamiento, en el terreno de lo universal, y cada hombre elige qué fin seguir *según su ser y su querer*, o sea, según sus representaciones de lo que es él y de lo que quiere; así se determina y ejerce su independencia en cada acción pensada. Estas representaciones son a la vez ideales, porque se originan en su pensamiento, y reales, porque se concretan en la acción de cada hombre. A esto se refiere la *voluntad*, característica humana que posibilita la decisión de actuar respecto a un fin propuesto por el propio individuo.

⁹⁵ Hegel, "Introducción a la Historia de la Filosofía", p. 91-92.

El hombre como espíritu ejerce su voluntad porque reflexiona, porque *vuelve sobre sí mismo*, se toma como objeto y supera su propia inmediatez. El hombre se hace a sí mismo en su actividad, es *sujeto o efectividad real*.

La razón es una aptitud humana, existe en el hombre. Para un niño o un hombre inculto es la posibilidad real de formarse por la educación y llegar a ser lo que él es: "el niño tiene la aptitud de la razón, pero ella aún no existe para él"⁹⁶, aquello que el hombre es *en sí*, llega a ser real por la actividad propia de sí mismo.

"Si es cierto que el embrión es *en sí* un ser humano, no lo es, sin embargo, *para sí*; para sí el ser humano sólo es en cuanto razón cultivada que se ha hecho a sí misma lo que es *en sí*"⁹⁷.

Esta es la realidad del ser humano, su libertad autoconsciente. La razón es este *obrar con arreglo a un fin*; el fin es el propio sujeto en desarrollo, es la fuerza motriz o *negatividad*. El *en sí* del hombre se convierte en su objeto, se hace conciente de sí mismo, tal y como es *para él*. El hombre es pensar en sí y ser que se piensa, es ser reflexivo o autoconsciente; se duplica como ser en sí y como objeto de su pensar, se desdobra y se realiza *por sí* y esta acción lo transforma objetivamente: el hombre es y se hace *por sí* mismo.

El *en sí* cambia y se transforma de tal manera que no es negado sino determinado por su acción, se concreta en la conciencia de su libertad, en la esencia del hombre: su ser libre. Lograr esa conciencia de su condición como hombre libre es realizarse en la historia del mundo. Contrariamente la esclavitud es no tener conciencia

⁹⁶ Hegel "Introducción a la Historia de la Filosofía", p. 51

⁹⁷ Hegel, "Fenomenología del Espíritu", p. 17.

de esta naturaleza humana, lo cual ocurre, según Hegel, en los pueblos orientales en comparación con los europeos.

La sustancia viva es *sujeto*, es real como movimiento que se opone a sí mismo, determina su mediación para devenir otro. El sujeto es la *simple negatividad*⁹⁸, desdobra lo simple, es la *reflexión en el ser otro en sí mismo*, no es la unidad originaria de estos dos momentos, sino su devenir dialéctico, su desarrollo circular, cuyo comienzo y fin se identifican, al realizarse el uno en el otro. Lo real se identifica con el concepto, o sea, lo inmediato tiene en sí la realidad pura.

Cada hombre es un *individuo singular* o figura concreta, es un espíritu inacabado, un momento cuya significación está dada por su sustancia: el espíritu,

"...el individuo singular tiene que recorrer, en cuanto a su contenido, las fases de formación del espíritu universal, pero como figuras ya dominadas por el espíritu, como etapas de un camino ya trillado y allanado... lo que en épocas pasadas preocupaba al espíritu maduro de los hombres desciende ahora al plano de los conocimientos, ejercicios e incluso juegos propios de la infancia, y en las etapas progresivas pedagógicas reconoceremos la historia de la cultura proyectada como en contornos de sombras."⁹⁹

Las etapas de desarrollo o *existencias pasadas* son *patrimonio* adquirido por el espíritu universal, éste es el que da forma a la sustancia del individuo y se manifiesta ante el hombre en su exterior como naturaleza inorgánica, esto es que el individuo se da su autoconciencia al apropiarse de lo dado y al asimilar su naturaleza inorgánica, así hace brotar su devenir y su reflexión.

La *individualidad* es principio de *realidad*, es la conciencia por medio de la cual lo *que es en sí* es también *para un otro*. El individuo hace real el ser en sí abstracto, lo

⁹⁸ Hegel, "Fenomenología del Espíritu", p. 16.

⁹⁹ Hegel, "Fenomenología de: Espíritu", p. 21.

determina y concreta, distingue y concilia las diferencias, "el movimiento de la individualidad es la realidad de lo universal"¹⁰⁰.

"El espíritu universal existe esencialmente como conciencia humana. El hombre es esta existencia, este ser por sí del conocimiento. El espíritu que se sabe a sí mismo, que existe para sí como sujeto, consiste en realizarse como algo inmediato, como algo que es; y entonces es la conciencia humana"¹⁰¹.

Sólo desde el espíritu, en la autoconciencia, se puede contemplar el conjunto de las cosas y sus transformaciones temporales.

Los hombres son los medios para que la libertad se produzca en el mundo, y este desarrollo es el fenómeno de la historia misma. La libertad es un concepto interno manifiesto en las acciones de los hombres, ellos actúan según sus necesidades, pasiones e intereses, son los motores del cambio y la conciencia del espíritu. Los hombres se afirman a sí mismos como la *determinación sustancial*, como el *fin último absoluto*, esto es, el resultado verdadero de la historia universal, su fruto más determinado y completo. La historia universal es la realidad completa del espíritu.

Así también, cada individuo trae tras de sí los errores y aciertos que han marcado el rumbo de la historia. Sólo en el pensamiento del hombre existe el *en sí* como algo *universal* y *abstracto*, como la posibilidad que de la interioridad pasa a la existencia. El hombre *realiza* los conceptos y las determinaciones existentes en sí, pone en obra a *leyes* y *principios*, trabaja y en esto halla su propia satisfacción. Aunque los individuos particulares parecen actuar según sus propios intereses, sin considerar al fin universal, su acción está dentro de la existencia moral de su pueblo¹⁰². Cada hombre como individuo particular al satisfacer sus pasiones, desarrolla la *idea*, esto es,

¹⁰⁰ Hegel, "Fenomenología del Espíritu", p. 230.

¹⁰¹ Hegel, "Lecciones sobre filosofía de la historia universal", p. 102.

¹⁰² Como se explicó en el capítulo III.

sigue sus determinaciones naturales al mismo tiempo que construye su sociedad. El individuo tiene la capacidad de restringir y seleccionar sus acciones en relación con sus fines particulares y con el desarrollo social. El hombre a través de su mediación ética construye Estados, utiliza sistemas como el derecho para controlar las pasiones que dan origen a su desarrollo. Las pasiones frenadas por el bien de la comunidad son el elemento activo que realiza lo universal a través de lo particular.

El espíritu es pensante, es hombre conciente y reflexivo, y es también el *pensamiento de algo que es, de qué es y de cómo es*. El espíritu tiene conciencia de su objeto porque es conciente de sí mismo, es su propio objeto. Como individuo, el espíritu es libre porque se conoce a sí mismo y en esta acción se determina como tal. El espíritu es lo opuesto a la materia; la sustancia del espíritu es la libertad y la esencia de la materia es la gravedad; el espíritu es libre porque su sustancia reside en sí mismo. La libertad alcanzada en el espíritu es la condición del sí mismo conciente que se determina como independiente a las cosas externas. Este espíritu está en continua actividad produciéndose a sí mismo, niega lo que amenaza su libertad y se hace objeto de sí mismo para conocerse. Su acción de autodeterminación hace que exista *para sí*: la conciencia es ocuparse del propio individuo y descubrir sus características como un *para sí mismo*; es lo primero que existe como *para sí*, ya que las cosas de la física y de la orgánica no existen para sí, sino sólo *en sí*.

El proceso histórico está en determinación gracias a la acción subjetiva del hombre, él habla un lenguaje que se refiere a la conciencia¹⁰³, es el ser que se determina *por sí mismo*:

¹⁰³ Hegel, "Introducción a la historia de la filosofía", p. 55.

"El primer momento era lo en sí de la realización, lo en sí del germen, etc; el segundo es la existencia, aquello que resulta; así, es el tercero la identidad de ambos, más precisamente ahora, el fruto de la evolución, el resultado de todo este movimiento; y a esto llamo yo abstractamente el *ser por sí*. Es el ser por sí del hombre..."¹⁰⁴

El fruto de la evolución es el hombre, el espíritu conciente, el hombre con un lenguaje, en el que el espíritu es verdadero en su idealidad consigo mismo.

El germen es, en comparación con el hombre, lo carente de forma, pero ambos poseen el impulso para su desarrollo, poseen la contradicción y la *negatividad* necesarios para su despliegue y determinación. Sus múltiples resultados son sólo el contenido determinado de 'a original simplicidad.

"...lo orgánico no refleja la verdadera vida, que sólo se realiza en la actividad espiritual e histórica"¹⁰⁵.

Mantenerse dentro de un ciclo cerrado no es crear y la verdadera vida es creación permanente, es progreso, lo contrario de la repetición y la monotonía vegetativas. Hegel subraya la distinción entre la naturaleza orgánica limitada a una actividad siempre repetitiva, y la naturaleza humana posibilitada para crear y transformar sus propias creaciones; y observa que los límites del hombre son más amplios. Pero el ámbito al que tiende el hombre está fundamentado en este desenvolvimiento de la vida orgánica, aunque manifieste transformaciones más drásticas y frecuentes.

Actualmente no hacemos una distinción tan marcada entre la vida vegetal y las creaciones humana, no parece de gran importancia señalar una oposición sino una continuación en el desarrollo de las posibilidades de la materia o del espíritu.

Para Hegel en la vida espiritual las cosas se desarrollan de modo distinto a la vida puramente vegetal y monótona:

¹⁰⁴ Hegel, "Introducción a la historia de la filosofía", p. 55.

¹⁰⁵ D'Hondt, "Hegel, filósofo de la historia viviente", p. 25.

"El árbol vive varios años, ofrece sus brotes, sus hojas, sus flores, forma sus frutos, y siempre recomienza por el principio. La planta anual no sobrevive a su fruto. El árbol deja pasar algunas decenas de años, pero de todos modos muere. En la naturaleza, la revivificación (*Wiederbelebung*) no es más que el recomenzar de una sola y misma cosa; es una historia fastidiosa, en la que se manifiesta siempre el mismo movimiento circular (*Kreislauf*). No hay nada nuevo bajo el sol. Pero cuando se trata del sol espiritual, la situación es distinta. Su marcha y su movimiento no son una repetición de sí mismos; por lo contrario, el cambiante aspecto que el espíritu se da, en la forma de figuras siempre nuevas, es esencialmente progreso (*Fortschreiten*)"¹⁰⁶.

En la vida vegetal las líneas del desarrollo son similares a la evolución del espíritu; en ambos procesos hay un inicio o *semilla* que contiene ya el resultado pero que necesita desplegarse para determinarse como tal, porque en la inmediatez del comienzo no se manifiesta la riqueza del contenido. La planta es un ejemplo claro que indica cómo lo histórico es también un proceso, pero las similitudes o coincidencias entre ambos movimientos se ven superadas por los productos originados en ellos. En el plano vegetal el resultado siempre será una nueva planta o individuo, pero en el plano del espíritu los resultados son diversos porque la conciencia es la posibilidad de creación de nuevos horizontes y nuevas maneras de resolver y determinar a la simiente inicial.

Hegel no ve en la vida vegetal una continuidad progresiva, no hay en éstas transformaciones dialécticas, sino sólo repeticiones; tal parece que las creaciones del espíritu humano lo deslumbran por su complejidad al tratar de describirlas, y no sin motivo, ve en el espíritu la fuente de mayores transformaciones y la continuación del desenvolvimiento de la vida para alcanzar todas sus posibilidades.

La estructura de la evolución es que algo, antes oculto, se despliega ulteriormente, esta estructura acerca el ejemplo de la semilla como unidad que contiene todo el árbol, con la determinación del Yo, los dos son movimientos de exteriorización y

¹⁰⁶D'Hondt, p. 25 y 26, citado de: "Die Vernunft", p. 70. Algo similar se describe en "Introducción a la historia de la filosofía", p. 76 y 77 editada por Aguilar.

manifestación del concepto o esencia, contenidos en la unidad originaria del despliegue. El germen está *embarazado* con todas las cualidades del árbol, no es aún la diversidad de sus elementos (ramas, tronco, hojas, etc.), pero sí contiene esta diversidad aún antes de su existencia. Este germen es considerado por Hegel como el *concepto de la planta*, porque es el origen de la existencia de la planta entera, es actividad que produce vida, planta real que se produce continuamente a sí misma. El *concepto de planta* abarca la unidad de todos los momentos que constituyen el desarrollo de la planta.

Cuando el germen logra producir un nuevo germen, realiza la vida de lo que existe en él. Lo importante en este proceso de producción de lo originario, es la unidad que se afirma en la identidad del germen y su nuevo resultado. Pero la verdadera existencia de estas semillas es su desarrollo entre la originaria y la producida, el medio de una a otra es su evolución, la fuerza en actividad.

En el desarrollo del hombre, el medio que va de su origen a su plenitud es la manifestación de su mundo de representaciones antes ocultas en su alma, las cuales salen y regresan al Yo. Estos movimientos aparentemente dispares son en realidad el movimiento de la idea, con la cual nuestra actividad espiritual unifica todos los procesos. La conciencia trae a la existencia este despliegue y lo determina como real.

En los animales esta duplicación o desdoblamiento, engendra a los hijos; pero en el espíritu, el comienzo y el fin es una sólo cosa, su comienzo es *en sí* y su fin es *ser por sí*. La conciencia es el movimiento que retorna superando toda duplicación. Así, lo natural crea nuevos individuos, pero lo espiritual se recrea y determina a sí mismo; cada momento o figura del espíritu es la superación de un momento o figura anterior

que parecía contener la verdad pero que al ser enfrentada nuevamente con la realidad muestra su limitación, por lo que debe ser superada en una nueva figura más concreta. Así podemos decir que el espíritu progresa salvando toda diferencia.

El hombre está determinado a ser racional y es su deber ser así, hacerse a sí mismo como espíritu, superando lo meramente natural; también a través de los pueblos, el espíritu se realiza en la historia, se determina en la realidad social como derecho, moral, religión, etc. Este desarrollo de cada pueblo sucede a pesar de que no todos sus individuos sean concientes de su libertad particular, pero el propio espíritu del pueblo origina en cada individuo esta conciencia. La historia es la integración real de la existencia y desarrollo de cada pueblo en una *cadena* que forma el *espíritu universal*; cada pueblo es manifestación y parte de este *espíritu absoluto*¹⁰⁷.

La libertad de este espíritu radica en que no se somete a la existencia temporal y limitada, sino que su esencia pura (que está en el hombre y en la naturaleza) es conciencia de sí mismo o autodeterminación. El espíritu al determinarse libremente se conoce a sí mismo en su verdad y expresa su realidad como idea en la naturaleza. Los *primeros rastros del espíritu* son esta realidad que se desplegará en la historia entera para mostrar su verdad y necesidad interna.

Con la *individualidad* surge la realidad concreta de la historia. En un principio cuando el espíritu es inmediatez abstracta *en sí*, el concepto no tiene toda su realidad verdadera, sino que sólo en nuestro pensamiento podemos considerarlo como espíritu, es idealidad; pero al desarrollarse a través de la voluntad y de la libertad de los hombres se hace *realidad verdadera* en la historia universal.

¹⁰⁷ Hegel, "Lecciones sobre la filosofía de la historia universal", p. 66.

La dialéctica es entendida por Kosík como unificación de la realidad desde la conciencia humana, pero es también en Hegel, el sentido real del proceso que se da históricamente, es una unidad no solo pensada sino realizada en la naturaleza concreta. La realidad del hombre está en la naturaleza porque él es parte de ella, pero también el hombre

"...crea la realidad humano-social, que trasciende a la naturaleza, y define en la historia su propio lugar en el universo"¹⁰⁸.

El hombre es al mismo tiempo en la naturaleza y en la historia, existe en la totalidad del mundo y esta totalidad se revela en la historia del hombre. Para Hegel, la historia humana es el devenir que se realiza para sí mismo, es la ruptura que separa al espíritu de la existencia puramente natural.

¹⁰⁸ Kosík, "Dialéctica de lo concreto", p. 266.

VI. PROGRESO: DESARROLLO DEL ESPÍRITU

El pensamiento es el nivel más alto a que ha llegado todo desarrollo del espíritu. El hombre es el producto vivo que cambia la simple evolución de lo natural en verdadero progreso, hace de lo pasado un escalón que jamás se volverá a considerar, sino hasta que se le integre como momento necesario de la totalidad.

Todo progreso tiende hacia el conocimiento de sí mismo del espíritu a través del hombre y de sus productos. Así como en el curso del germen a un nuevo germen suceden distintos momentos (raíces, tronco, ramas, hojas y flores), ninguno de ellos es la *verdadera existencia de la planta*, sino que ellos son momentos pasajeros que se contradicen unos a otros y se repiten constantemente. La refutación entre ellos es muy simple, es la negatividad del movimiento entre un estadio y otro. La verdadera vitalidad de la planta es su *unidad* que permanece a lo largo de todos sus momentos, por esta conexión, cada uno de los momentos resulta necesario. La vida del primer germen se ha desenvuelto, ha entrado a la existencia al desplegar su diversidad en la multiplicidad de sus determinaciones. La planta tiene que pasar por sus distintos grados necesarios para crear un nuevo ser, un nuevo sistema. Hegel nos expresa esta analogía para acercarnos a su representación de la historia de la filosofía, ésta es un sistema ordenado en grados de evolución o desarrollo, cuyo comienzo contiene ya todo lo necesario para su movimiento y determinación; sin embargo, en el ámbito del espíritu como historia el desarrollo supera totalmente al despliegue repetitivo del germen hacia

el germen. Los productos del espíritu son comienzos totalmente nuevos con grados superiores en complejidad y comprensión.

“El espíritu de la verdad y de la vida vive solamente en lo que es”¹⁰⁹, pero “qué es” *lo que es* sino el resultado de lo histórico, de lo pasado. Los acontecimientos históricos son en parte pensamientos, principios e ideas que utilizamos como algo que nos forma y determina; y en parte, son también, vestigios concretos que dan fundamento a todas nuestras nuevas construcciones.

El progreso es el movimiento hacia la identificación entre pensamiento y concepto, es el camino hacia la unidad entre lo mediado y lo inmediato. Es un proceso de *perfeccionamiento*, es *lo histórico*. Para Hegel, el desarrollo es simplicidad que se perfecciona en sus desdoblamientos, que se concreta y determina hacia su más real y completa existencia. Este movimiento es en lo histórico, el pensamiento que comienza determinándose con la conciencia de la libertad humana, antes de esto no se puede hablar de historia.

Concretamente para Hegel, la historia comienza en el pueblo griego, continúa con los romanos para cumplir su curso en los pueblos europeos y en especial con los germánicos. Ningún otro pueblo entra en el *mundo de la ciencia*¹¹⁰, porque en ningún otro pueblo se han dado los pasos que hacen del hombre un ser conscientemente libre, esto es, que su desarrollo no proporciona una mayor determinación del espíritu, no progresan.

¹⁰⁹ Hegel “Introducción a la historia de la filosofía”, p. 83.

¹¹⁰ Hegel “Introducción a la historia de la filosofía”, p. 201.

No podemos negar el marcado eurocentrismo de Hegel cuando deja al margen de todo progreso a los pueblos orientales y demás pueblos que considera como *bárbaros*. Sin embargo, esta actitud está fundada en sus ideas de historia y de progreso, las cuales requieren de un hombre preocupado por el pensamiento y la determinación de su realidad. El alemán es para Hegel, el resultado necesario de todo el proceso anterior encaminado hacia la unidad del concepto y el objeto, unidad entre pensamiento y mundo *exterior*. Porque con él se borran las fronteras entre un mundo interior subjetivo y otro exterior u objetivo. La unificación del mundo y el hombre sólo puede suceder, según Hegel, después del largo y enriquecedor desarrollo histórico.

La conciencia del mundo es el hombre y el hombre es mundo, ya no hay separación entre sujeto y objeto, el hombre se ha comprendido como parte del todo, sin verdaderos límites, en infinito movimiento transformador.

"El universal totalmente concreto, es ahora el espíritu; lo singular totalmente concreto, la naturaleza (es decir, la idea en la forma de la individualidad). Estos momentos son cada uno la unidad de él y de su otro..."¹¹¹

Espíritu y naturaleza son en unidad: la realidad, la totalidad. Lo ideal ha devenido concreto porque el *pensar* y el *ser* ya no están separados. La acción del hombre ha logrado la identidad entre el saber y la verdad. El trabajo de autodeterminación identifica al hombre con el mundo y toda separación epistemológica es superada por la unidad de lo existente. El ser es totalidad necesaria y real.

Por otro lado, es importante señalar que los *primeros rastros del espíritu* contienen la historia entera. El espíritu al producirse a sí mismo en el mundo y como mundo, produce la realidad o *idea*, esto es, determina al concepto; porque la realidad

¹¹¹ Hegel "Introducción a la historia de la filosofía", p. 205.

es sólo el despliegue del contenido de la idea, aunque la idea sólo se puede conocer como tal, cuando el hombre reflexiona sobre el sentido del mundo. El fin universal del espíritu es la historia contenida con todas sus posibilidades en sus formas originarias, así como el germen contiene toda la naturaleza del árbol.

La libertad es el principio que determina este mundo histórico, la vida de *lo que* es como espíritu: "la historia universal es el progreso en la conciencia de la libertad"¹¹². Al mismo tiempo, este movimiento de la libertad misma tiene un carácter de necesidad, porque lo sucedido sólo pudo suceder de la manera en que ha sucedido en su desenvolvimiento, esto es, que cada hecho ha sucedido como resultado necesario de su anterior determinación y, que su coherencia histórica se establece en el desarrollo mismo que marca sus determinaciones. Así, las determinaciones de *lo que es* se han dado como afirmaciones necesarias de una realidad cada vez más concreta.

Historia y libertad son conceptos, que en Hegel, refieren a una sola realidad, a la producción continua del espíritu. La libertad es la esencia del espíritu que se despliega en el proceso histórico y el hombre es el sujeto de esta libertad, que en su acción trabaja por realizar sus propios fines, los cuales son la expresión de los fines universales que contiene en su naturaleza cada hombre.

Cada individuo es un móvil del espíritu, así también, cada pueblo se hace a sí mismo como espíritu en el desarrollo de su propio fin; pero como individualidades naturales son finitos, cumplen su propio ciclo: florecen, maduran, decaen y mueren. El espíritu realiza un determinado objetivo en cada pueblo, y cuando un pueblo ha

¹¹² Hegel "Lecciones sobre la filosofía de la historia universal", p. 68.

realizado ya su contenido, es negado y superado por otro pueblo con instituciones y expresiones distintas.

A pesar de la destrucción histórica de muchos pueblos, el espíritu no perece con ellos, sino que en cada pueblo se determina, realiza algunas de sus posibilidades y continúa en otros nuevos desarrollos. El espíritu es algo más que mera evolución natural, es creación de formas nuevas, superiores y más determinadas. El espíritu conserva todos sus momentos y a partir de ellos crea nuevas posibilidades *superiores*, por encima de las figuras anteriores. Esta es la irremediable necesidad del espíritu: un progreso sin descanso; una libertad insaciable; un autoconocimiento y autodeterminación infinitos.

La historia ha sucedido en fases, en niveles de conocimiento del espíritu, realizadas por los pueblos, cuyos productos se integran en una *totalidad* autocomprensible. El progreso es la historia y su finalidad es producir al espíritu objetivamente en su autoconocimiento o autodeterminación.

Las transformaciones del espíritu son variadas formas de cultura, son las

"...configuraciones convertidas en momentos (que) vuelven a desarrollarse y se dan una nueva configuración, pero ya en su nuevo elemento y con el sentido que de este modo adquieren"¹¹³.

El progreso no es un simple retornar al inicio, sino el descubrir paulatinamente el contenido de ese inicio, construyéndolo sobre cada nueva figura en ascenso.

Las existencias pasadas integran al espíritu, su negatividad natural es la creación a partir de la destrucción:

"Debemos estar convencidos de que lo verdadero tiene por naturaleza el abrirse paso al llegar su tiempo y de que sólo aparece cuando éste llega, razón por la cual nunca se presenta prematuramente ni se encuentra con un público aún no preparado..."¹¹⁴

¹¹³ Hegel "Fenomenología del espíritu", p. 13.

¹¹⁴ Hegel "Fenomenología del espíritu", p. 47.

La esencia de *lo que es*, es su abrirse, es darse su propia existencia, cuando llega su momento necesario.

CONCLUSIÓN: Tarea filosófica

Toda nueva etapa se origina en la anterior y el filósofo observa activamente este nacimiento al esforzarse en aprehender *la cosa misma*, porque es tarea del filósofo expresar lo existente y desocultar lo negativo a través de la reflexión. Al expresar Hegel en su *Filosofía del derecho* que: *El búho de Minerva sólo levanta el vuelo a la caída de la noche*, hace referencia a que la filosofía es una reflexión posterior a los acontecimientos, es el pensamiento que aparece cuando la realidad ha completado un proceso y ya puede ser determinada (por el filósofo). Pero esta descripción de lo anterior es también signo de que algo nuevo está por nacer, un futuro abierto a la vida y su progreso, el principio a realizar después de superado el estadio anterior. La noche es el momento de ruptura, la muerte de las civilizaciones que narrará la filosofía. Cuando una civilización agota todas sus posibilidades, se encuentra completamente realizada y da paso a una nueva figura del espíritu, pero antes hay un tiempo para volver la mirada al desarrollo del espíritu y describirlo.

La filosofía manifiesta el atardecer, el pensamiento es principio de la destrucción:

"El búho aferra cruelmente entre sus garras a la víctima jadeante, y luego la apuñala con un golpe de su pico agudo"¹¹⁵.

A la filosofía sólo le queda describir esta aniquilación a la vez que es portavoz de la vida infinita: *para los pueblos, filosofar es aprender a morir*, pero al mismo tiempo es aprender a vivir, porque apenas sucumbe un principio, otro ocupa su lugar, es la migración del espíritu de un pueblo a otro hacia su más completa determinación. El

¹¹⁵D'Hondt, "Hegel, filósofo de la historia viviente", p. 137.

espíritu rejuvenece y se transfigura, adquiere otros fines y otros intereses distintos de los anteriores.

La tarea de la filosofía es comprender el mundo, narrar sus transformaciones, esto es, reflexionar sobre lo sucedido y lo existente actualmente; y la tarea de todo hombre de acción es trabajar por la construcción del mundo. Tanto el filósofo como el hombre de acción se esfuerzan por hacer oír al mundo su propia melodía dialéctica, pero no la ejecutan simultáneamente. Es importante señalar que la acción conjunta de estos hombres es lo que sucede en la historia concreta, de ahí la necesaria interrelación entre ambos para el despliegue del contenido histórico.

Los acontecimientos históricos futuros propondrán nuevas tareas a los filósofos del porvenir: no la profecía ni la invención, sino la descripción de lo observado, es la tarea de todo hombre que reflexiona.

Es necesario considerar a Hegel a la luz de nuestra época, esta tarea ha sido delimitada por el propio pensamiento de Hegel, con él aprendemos a no querer resucitar las filosofías pasadas, sino a retomar de ellas lo que interesa a nuestra época, lo que nos afecta íntimamente. Defender nuestro patrimonio y mostrar una herencia cultural viva, un manantial inagotable y no un osario. Sólo los resultados del proceso dialéctico pueden superar las diferencias que surgen en el conocimiento del espíritu.

"La filosofía nos enseña a pensar... tiene por objeto la esencia de las cosas, no los fenómenos, la cosa en sí, como existe en la representación. La filosofía no considera esta representación, sino la esencia del objeto, y esta esencia es el pensamiento mismo"¹¹⁶.

La tarea filosófica es la reflexión, el desdoblamiento, el retorno, es la realización de la esencia del hombre: la conciencia que se conoce a sí misma. El pensamiento supera lo

¹¹⁶ Hegel, "Introducción a la historia de la filosofía", p. 29.

particular cotidiano y descubre lo esencial, el sentido del ser y del devenir; encuentra las formas en que *lo que es* se determina. El pensamiento nos hace evidente la necesidad del proceso, de los sucesos que en su libertad, en su independencia, sólo muestran la necesidad de la realización del contenido de *lo que es*.

La filosofía es una tarea infinita que se transforma con el devenir; es determinada históricamente en momentos contradictorios; su manifestación aparece como una serie de sistemas que se refutan unos a otros, sin que alguno contenga todo lo verdadero. Sin embargo, todos esos intentos de conocimiento no concluyen en su fracaso, sino en su superación. La realidad de esta totalidad de intentos es la unidad que da sentido y existencia al contenido de *lo que es*. Este despliegue integra a cada una de sus partes es la idea existiendo concretamente en el mundo.

La filosofía no es una actividad intangible, carente de toda aplicación, sino una actividad que al comprender el sentido encamina o señala las posibilidades de toda transformación.

La filosofía marca límites, pero también abre horizontes, trata de desarrollar las posibilidades aún irrealizadas de *lo que es*; exterioriza y manifiesta el contenido de lo existente.

Conocer la realidad es un proceso de concretización

"...de correlación en espiral, en el que todos los conceptos entran en movimiento recíproco y se iluminan mutuamente"¹¹⁷.

¹¹⁷ Kosík, "Dialéctica de lo concreto", p. 62.

El todo se crea a sí mismo en esta interacción de las partes; sin embargo, dice Kosik que para conocer es necesario escindir los hechos del contexto y, a través del pensamiento, transformar la realidad concreta en realidad abstracta.

El espíritu "...no reclama de la filosofía tanto el *saber* lo que él es como el recobrar por medio de ella aquella sustancialidad y aquella consistencia del ser"¹¹⁸.

La filosofía es para Hegel una actividad que no busca determinar *sustancias* cerradas o inmóviles, ni se reduce al mero ordenamiento de conceptos, sino que su verdadera acción, en la cual radica su importancia, es hacer que el espíritu *ensamble* los distintos momentos del pensamiento, supere las diferencias en la unidad y haga surgir la esencia edificándola. No es una actividad simplemente *intelectiva*, sino una acción que construye su propio objeto. La sustancialidad y la consistencia del ser sólo son reales en el despliegue *progresivo*, y no en la definición de conceptos vacíos ni en doctrinas muertas.

El objeto y contenido de la filosofía no es lo abstracto o irreal, sino lo real, esto es lo que es *en sí* y se mantiene en continua determinación, es:

"...el ser allí en su concepto. Es el proceso que engendra y recorre sus momentos, y este movimiento en su conjunto constituye lo positivo y su verdad"¹¹⁹.

Lo *positivo* no es algo fijo sino que entraña a lo negativo y esta contradicción lo hace que tienda a desaparecer. Lo *positivo* no es algo muerto sino nacimiento y muerte que se mezclan en el despliegue de su verdad, en la vida infinita.

¹¹⁸ Hegel, "Fenomenología del espíritu", p. 10.

¹¹⁹ Hegel, "Fenomenología del espíritu", p. 32.

El espíritu realiza la historia real haciendo brotar la forma de su saber de sí, del saber absoluto en la unidad del pensar y del ser. Desde el saber absoluto, la historia "es del devenir que *sabe*, el devenir que *se mediatiza* a sí mismo"¹²⁰. La historia vista desde el lado de su organización conceptual, es la *ciencia del saber que se manifiesta*. Hegel, en ciertos fragmentos de la *Fenomenología del Espíritu*, hace coincidir el desarrollo de la conciencia con el desarrollo histórico, indicando que son dos planos distintos en los que se realiza *lo que es*, los cuales se identifican en el saber absoluto. Tanto para la conciencia como para la historia, ocurren momentos de oposición y desarrollo que se resuelven dialécticamente, lo cual da sentido al movimiento mismo que nunca ha dejado de fluir.

La tarea del presente exige una mayor actividad, no es el pasivo *duelo por lo pasado*, sino un trabajo que realice las posibilidades o potencias del espíritu. La filosofía contiene su verdad en la *praxis*, en la acción que forma la esencia del hombre.

La filosofía es una tarea abierta, dentro de una historia abierta, porque el proceso es aún la determinación infinita que recorre horizontes cada vez más complejos y novedosos. Aún no están trazados todos los caminos, el movimiento es una necesidad del devenir, una necesidad que se cumple desde que el hombre puede conocer y tal vez más allá del hombre y de todo lo humanamente conocible. Las posibilidades del desarrollo se escapan a nuestra imaginación; nuestra posición en el intermedio entre lo pasado y lo futuro da mayor importancia a nuestra actividad presente como hombres. Somos parte de la determinación del espíritu, somos el universo mismo que se autoconoce, somos un atisbo en la comprensión de lo existente,

¹²⁰ Hegel. "*Fenomenología del espíritu*", p. 472.

el punto intermedio de nuevas comprensiones ante nuevos enigmas sobre nuestra propia naturaleza.

Los límites de la historia no son algo rígido. Nuestra tarea es concebir la cosa

"...en lo que tiene de aún-no-determinada y empujarla hacia delante hasta su cumplimiento realmente-posible, todavía en perspectiva"¹²¹.

Bloch nos afirma que la filosofía no es sólo como el *Búho de Minerva*, sino que es también una actividad subversiva, porque anuncia lo que le falta a una época determinada, anuncia lo que llegará a su vencimiento y lo que iniciará. La tarea humana es recibir su herencia correspondiente y trabajarla, ahondar en la negación y la identidad, construir en los hombros de los antecesores.

La práctica de la filosofía rompe con toda circularidad cerrada; la comprensión hegeliana del progreso, como sentido del movimiento histórico, es una posibilidad abierta para el conocimiento de la contraposición y la unidad en su juego dialéctico. Esta práctica, como trabajo humano, es la superación de la filosofía en la acción concreta y transformadora que realiza su origen en el desarrollo de su contenido.

Desde el movimiento de lo inorgánico hasta el progreso de lo humano, se muestra sólo un instante en el despliegue de formas aún sin fin, cuyos límites son desconocidos e inalcanzables por la humanidad tal como se constituye actualmente. El proceso abierto aparece inconmensurable y sus posibilidades se realizarán irremediabilmente.

D'Hondt, especifica que:

"Ciertamente Hegel está muy lejos de proclamar que la tarea principal de la filosofía sea transformar el mundo. A su juicio, ésta debe contentarse, por lo menos en lo que concierne a lo esencial, en comprenderlo. Sin embargo, lo hemos visto, el mundo que la filosofía hegeliana se

¹²¹ Bloch, "Sujeto-Objeto", p. 338.

esfuerzo por comprender no es un mundo como el que el hombre había recibido, sino uno que éste modifica según sus fines, en una *praxis*¹²².

Esta afirmación parece contradictoria, niega la *transformación* para matizarla como *modificación*, pero el énfasis continúa en la acción humana como creadora de sentidos en la comprensión del contenido de lo existente.

Para concluir es necesario afirmar que la *praxis* es la consecuencia última del desarrollo de *lo que es*, es la culminación del movimiento originario de todo lo que el hombre puede determinar. La reflexión como acción propiamente humana es la que da sentido a todo este proceso que va de lo meramente mecánico hasta la organicidad que se autocomprende. Es un mismo impulso el que desarrolla todo lo natural y dentro de lo natural se despliega lo que es el hombre y su actividad reflexiva autodeterminante.

El hombre es la pieza más importante en el sistema hegeliano, es el sentido de todo movimiento determinado por él. Sólo el hombre ha sido capaz de dar realidad a una naturaleza que sin él parecería muda por carecer de conciencia que la haga existir más allá de su inmediatez.

Evolución y Progreso son un mismo movimiento, un mismo impulso en niveles distintos pero originados en una misma semilla: el comienzo de *lo que es*, el cual contiene en germen todas las posibilidades que podemos determinar.

El hombre es el medio por el cual la naturaleza existe, pero sólo existe en esta naturaleza que lo ha originado.

¹²² D'Hondt, "Hegel y el pensamiento moderno", p. 29.

Bibliografía:

Aristóteles, "*Metafísica*" (tr. Blázquez Augier) ed. Sarpe, España 1985.

Aristóteles, "*Metafísica*" (tr. Valentín García Yebra) 2ª. Edición, Ed. Gredos, España 1982.

Bloch, Ernst "*Sujeto-Objeto. El pensamiento de Hegel*" (tr. Wenceslao Roces) ed. Fondo de Cultura Económica, México 1983.

D'Hondt, Jacques "*Hegel, filósofo de la historia viviente*" (tr. Anibal C. Leal) ed. Amorrortu, Argentina.

D'Hondt, Jacques "*Hegel y el pensamiento moderno*" (tr. Ramón Salvat), Seminario dirigido por J. Hyppolite, ed. siglo XXI, México 1973. Cap.: Teología y praxis en la lógica de Hegel.

Hegel, "*Introducción a la historia de la Filosofía o Una visión del Progreso* (tr. Eloy Terrón) ed. Aguilar, Argentina 1956.

Hegel, "*Fenomenología del Espíritu*" (tr. Wenceslao Roces) ed. Fondo de Cultura Económica, México 1978.

Hegel, "*Lecciones sobre la historia de la filosofía I*" (tr. Wenceslao Roces) ed. Fondo de Cultura Económica, México 1981.

Hegel, "*Lecciones sobre la filosofía de la historia universal*" (tr. José Gaos) ed. Alianza, España 1985.

Hegel. "*Enciclopedia de las ciencias filosóficas en compendio*" (tr. Ramón Valls Plana) ed. Alianza, España 1997.

Kosik, Karel "*Dialéctica de lo concreto*" (tr. Adolfo Sánchez Vázquez) ed. Grijalbo, México 1967.

Rydnik, Vitali "abc de la mecánica cuántica" , ediciones de cultura popular, México 1978.

Spinoza, "Ética" (tr. Angel Rodríguez Bachiller) 7ª. Edición, ed. Aguilar, Argentina 1980.